



BOHEMIA Revista quincenal MONTEVIDEO ilustrada.

Administración: Calle CIUDADELA, 131

Teléfono: LA URUGUAYA, 390 (Central)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Ciudad por trimestre	\$ 0.60	Exterior, por año	\$ 3.50
Interior, " trimestre	" 0.90		
" " semestre	" 1.70	Número suelto: Ciudad	\$ 0.10
" " año	" 3.00	" " Interior	" 0.15

Los números atrasados se cobran el doble.

TODAS LAS SUSCRIPCIONES SON PAGADERAS POR ADELANTADO.

Toda la correspondencia, giros, cheques, cartas, órdenes, etc., dirigirlas al Administrador.

PROFESIONALES PREFERIDOS POR BOHEMIA

Calveira Amílcar CIRUJANO - DENTISTA. Consultas de 8 a. m. a 5 p. m., excepto los Jueves. URUGUAY, 329.

Duprat Pedro Médico - Cirujano. Dispensarios 38 de Julio, 652 y Rivera, 197a.

Torres Insargarat doctor Oculista Se dedica especialmente a las enfermedades de la vista. Rincón, 140. — Consultas de 1 y media a 4.

Manuel Pazos
PROCURADOR
Ituzaingó, 196

José Pazos
PROCURADOR y REMATADOR
Ituzaingó, 196

Manuel Zerega
DENTISTA
Colonia, 370

Leopoldo J. Tossi
ARQUITECTO
Estudio: Defensa, 185.

Gregorio José Romay
ESCRIBANO y CONTADOR
Uruguay 156
Teléf.: De Montevideo 1227

José Basso (hijo)
CONSTRUCTOR
Durazno, 579

Félix De la María
TRADUCTOR
25 de Mayo, 201.

Narancio Atilio Médico-Cirujano. Consultorio, calle Convención, 714. Consultas: lunes, miércoles y viernes, de 1 y media a 3 p. m., T: La Uruguay, 502-Ctral

Francisco Costa
ESCRIBANO
Juan C. Gómez, 118.

Benito M. Cuñarro
Abogado
Estudio: Piedras, 344

Aurelio Armesto

Domicilio: Victoria, 209.

CORREDOR Y REMATADOR PÚBLICO

Oficinas: Ciudadela, 131.
Teléfono: Uruguay, 390 (Central)

DIABETICOS

Se curan completamente usando exclusivamente los productos del Doctor **CHARRASSU**

Depósito: YAGUARON 313 — Teléfono: URUGUAYA 1829 (Central)

LA ACTIVIDAD

Mr. Arow es lo que en los Estados Unidos llamamos un hombre hábil, pero de una habilidad poco afortunada. Ninguna de sus especulaciones mercantiles ha dado buenos resultados, y tanto él como su socia y esposa—dos cosas que allí suelen ir juntas—han agotado cuantos recursos les ha sugerido el ingenio, en busca de una combinación que les permita hacer frente a sus compromisos, cada vez crecientes, de fin de mes.

Recostado en su sillón de muelles y frente a la mesa escritorio cubierta de cajoncillos, Mr. Arow lee por tercera vez una carta de Mr. Schroeder, rico setentón de Wall Street, que anda en busca de un socio, activo, inteligente y habituado a los negocios, a quien interesar en su empresa de Banca y Bolsa, es decir, un verdadero «business-man». El anuncio de su visita a las 10.30 a.

m. es el objeto de la carta que parece preocupar a Mr. Arow.

La señora Arow está sentada ante la máquina de escribir, en un extremo del despacho, entre dos grandes papeleras y un estante lleno de libros y catálogos. El empleado pone en orden los papeles esparcidos.

—Nada de orden exclama M. Arow. Hay que cuidar con esmero de la «mise en scene». Es preciso darle a Mr. Schroeder la impresión de una actividad sin límites. Ponga usted ese teléfono sobre aquella mesita, el «multigraph» al lado de la señora, y extienda esas muestras sobre la mesa grande. Las cartas y telegramas los irá trayendo como le he dicho. Los teléfonos deben funcionar ruidosamente durante todo el curso de la entrevista y los corredores me los envía con regularidad.



Fotografía

“Chic Parisien”

Todos
sus trabajos
son hechos con
criterio artístico,
a precios módicos.

URUGUAY 159
esq. ARAPEY

Zapatería

Gran Casa Rossi

424

(Teléfono: Uruguay 1115 - Cordon)

18 de Julio

En seguida le dijo a su esposa:

Querida, oído atento. Tu máquina no debe parar ni un segundo. Si ese caballero necesita un hombre activo, es preciso que ese hombre sea yo.

El reloj da la media para las 11 y Mr. Schroeder entra.

—¿Mr. Arow?

—A sus órdenes. Creo tener el honor de estrechar la mano de Mr. Schroeder, uno de los banqueros más hábiles y prestigiosos de Wall Street.

—El mismo. Ya conoce usted el objeto de mi visita. Me ha sido usted recomendado como de los hombres más activos é inteligentes, es decir, como el tipo ideal de hombre de negocios. Mi edad ya no me permite...

EL CRIADO. (Entrando).—Mr. Arow, un telegrama. (Se va).

AROW. (A. Schroeder.—Con permiso. (Lee). ¡Señorita! (A su esposa) A la National Securities Company, que no puedo aceptar

este descuento de comisión, y que solo me encargo de la venta de sus bonos al 4 por ciento, con la prima que pedi en mi carta del 7 del corriente! (A. Schroeder). ¿Decía usted, caballero?

SCHROEDER.—Pues, que mi negocio de Banca y Bolsa necesita la sávia de un hombre activo, de un hombre que...

Suena el timbre del teléfono. Arow se precipita hacia el receptor. (A. Schroeder). —Permitame. (Contestando). ¡Aló! ¡Aló!... Muy bien. Vendido todo el cargamento á 25.70 en Galveston. Precio sin taza. ¿...? Perfectamente... Nó... Acordado. ¡Good bye!

El criado entra y deja sobre la mesa un gran paquete de correspondencia. Dos cobradores cambian sus recibos contra los cheques que existen de Mr. Arow, y su esposa le trae unas cartas para la firma. El criado entra otra vez con un telegrama y dirigiéndose a Mr. Arow:

—¡Urgente! le dice.

AROW. (A Schroeder).—¿Me permite usted un segundo? (Lee á su esposa). ¡Señorita! A la casa Marcks and Brother, que tomen nota del aumento de dos centavos por pié cuadrado desde el 1.º mes. (A Schroeder). Siga usted, caballero. Con que... ¡un hombre activo... ¿eh?

SCHROEDER.—Sí, señor, que pueda continuar mis negocios y sostener el buen nombre de una social que durante 30 años no ha conocido un trantaso financiero ni...

EL CRIADO. (Entrando).—Mr. Arow, un cable.

AROW. (A Schroeder).—Un segundo para contestar. (A su esposa). ¡Señorita! A Pick and Sons, de Chicago, que mañana remitiré el cheque por mi saldo, deduciendo el 2 por ciento de pronto pago, y que cuenten conmigo para la operación de préstamo que me proponen.

SCHROEDER. (Aparte).—Empiezo á creer qué este es el hombre que necesito. ¡Cómo me recuerda mi agitada juventud! ¡Que actividad!

El timbre del teléfono llama á Mr. Arow que acude. (Contestando).—¡Aló! ¡Aló! ¡...! Imposible, no tengo un minuto disponible hasta pasado mañana, á las 11. Recibiré á usted á dicha hora. Puede traer el presupuesto. ¿...? Sí. El negocio de la United Iron Works está solventado á satisfacción. Se conforman con 2 por ciento. Hasta luego.

El criado trae otro telegrama y varias cartas. Un cobrador entra extendiendo la mano con algunas letras de cambio. La señora Arow araña febrilmente el teclado de su máquina, un corredor de granos extiende sobre la mesa sus muestras de arroz,

maíz, trigo y cebada y ambos teléfonos parecen atacados de locura. Vuelve el criado y anuncia una comisión del Marchants. Exchange.

Arow.—Que tenga la bondad de esperar unos minutos. Estaré á sus órdenes en cuanto me desocupe. (Acudiendo al teléfono). ¡Aló! ¡Aló! ¿...? Yes... Yes... Yes... Consignado á Nueva York, estación central. ¿...? Sí, pago 90 días. ¿...? Perfectamente, 7 por ciento. Conforme.

Mr. Schroeder empieza á dar señales de visible sofocación y aturdimiento.

—Este hombre es una alhaja, se dice. Definitivamente le tomo. (Dirigiéndose á Mr. Arow).—He de rogar á usted, se sirva verme esta noche, en el Harper Restaurant, á las 9. Aquí es imposible entendernos. (Dándole cariñosamente unos golpecitos en la espalda). Creo, Mr. Arow, que he encontrado á mi socio.

Al salir Mr. Schroeder, tropieza con un mozo del «express» que entra cargado de paquetes y con el criado, que, por centésima vez, trae otro telegrama; pero en cuanto Mr. Schroeder ha tomado el ascensor, el «express» se lleva sus paquetes, los corredores retiran sus muestras el criado se sienta rendido por tantas idas y venidas, los teléfonos enmudecen y los esposos se abrazan.

Al día siguiente, la antigua casa bancaria de John Schroeder comienza á girar bajo la razón social de Arow and Schroeder, y los esposos Arow hallan, por fin, la combinación deseada.

¡Oh, la actividad!

JOSEPH BRANYAS.

Empresa Electro-Mecánica

DE
Santiago Rocca y C^{ia}

Se encarga de instalaciones eléctrica en general y todo trabajo perteneciente á la mecánica, como campanillas y pararrayos. Los materiales son recibidos directamente de las principales casas europeas

===== EXPOSICIÓN PERMANENTE
DE ARTEFACTOS

684 - AVENIDA 18 DE JULIO - 684

Teléfono: URUGUAYA, Núm. 909 (Cordón) — MONTEVIDEO.

CASA CORRALEJO

311 - SARANDÍ - 315

IMPORTADORES en confecciones y artículos
en general para Señoras
Hombres, Niños, Niñas y Bebés

Unicos agentes de los afamados corses y fajas
marca C. P. A LA SIRENE

VENTAS
por Mayor y Menor



Sucursales:
SALTO y MELO

Teodoro Corralejo & C^{ia}

 Avisamos á nuestra numerosa clientela y al público en general, la Inauguración del

Gran Surtido de
PRIMAVERA y VERANO

≡ FÁBRICA ≡
DE
BALDOSAS MOSAICOS

DE
B. y B. PELLONI

202 - CALLE MINAS - 202

TRABAJO SÓLIDO Y GARANTIDO

Diversidad de mosaicos de todas clases y colores

PRECIOS SUMAMENTE MÓDICOS

MONTEVIDEO

Eres...

Torrente milagroso de oro pródigamente
se desborda en la nieve de tu carne impoluta.
Hay en ti el sensualismo de la prohibida fruta
y desflora en mi oído promesas, la serpiente!

En tus ojos la Noche maravillosamente
dejó su negro manto de tiniebla absoluta,
y los astros suspensos en su invariable ruta
besaron tus pupilas con su fulgor ardiente!

En tu frente de virgen escultórica, hay una
caricia melancólica de la palida luna.
Tu cuerpo es una extraña explosión de armonías!

Mezcla de cortesana y flor de misticismo,
como fueras al cielo, vas sonriente al abismo
con el fervor intenso de tus ánsias impías!

HORACIO V. DUTRA.

MONTEVIDEO MODERNO



Escuela Normal de Varones

MONTEVIDEO MODERNO



Caja Nacional de Ahorros y Descuentos

LOS BUEYES

A Guillermo Andree.

Comenzaba á ocultarse el sol tras de los montes, cuando el labrador detuvo la lenta marcha de los bueyes que tiraban del arado. Y rendido por el trabajo, fué á reclinarse en el yugo, en medio de las testas de los dos rumiantes que se estremecían agitados por la fatiga.

Había sido un día de penosa labor bajo un sol de fuego que tostaba la tierra.

Enfrente se extendía la llanura cruzada por luengos surcos, que le daban el aspecto de un inmenso pentagrama.

El labriego contemplaba el campo que regaba con su sudor y que á diario recorría entre el silencio de sus tardos compañeros.....

Bajo el cielo pasaban graznando los cuervos....

La llanura se llenaba del misterioso encanto del crepúsculo. Y en ese momento, en los dulces ojos del labrador y en los grandes y tristes ojos de los bueyes, se retrataban la misma melancolía, la misma paz del paisaje y el mismo cansancio de la vida!

RAFAEL ANGEL TROYO.

Mueblería Devoto -

Gran surtido en camas de bronce y juegos de muebles ingleses, de dormitorio, comedor y sala.

Sarandí 179

Única casa en esta plaza que tiene las ventas de los pianos **Schiedmayer & Sohene**, y artículos de platería de **Fratelli Broggi de Milano**. Especialidad en cubiertos de plata y de alpaca.

PEDICURO - MANICURO

VERDADERO CONSULTORIO, ATENDIDO POR EL PROFESIONAL

José F. Bianchi

Cura radical (sin dolor) de las uñas encarnadas y tratamiento adecuado para no sufrir de los pies. ==

MANICURO

Toilette é higiene especial en las
uñas de las manos ==

Horario:

De 2 á 6 p. m. en el consultorio
Días festivos 8 á 11 en el consultorio
Los domicilios por la mañana

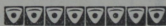
CIUDADELA 123 ==

Teléf. Urug. 2161, Central

NOTAS ARTISTICAS



"La partida à las cartas" por Pablo Albornoz (Paraguay). (De la Exposición Internacional-Buenos Aires)



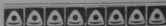
Nuevo celuloide

Un químico inglés acaba de registrar en Italia un interesante invento.

Trátase de un nuevo celuloide que, con las mismas ventajas industriales que el conocido para imitar la concha, carece, en cambio, del inconveniente que tiene este último de ser muy inflamable.

El nuevo celuloide, en presencia del fuego, no hace más que carbonizarse, sin llama y sin fundirse.

Se dice que esta ventaja ha sido conseguida por el inventor mezclando al celuloide líquido, goma arábiga, cola y aceite de colza, ingredientes estos tres que atenúan las propiedades del primero.



Palacio "FLORIDA HOTEL"

(Ex PENSIÓN BRAGA)

La primera casa para pasajeros
en la R. O. del Uruguay
Edificio moderno y lujoso



Todas las habitaciones con aire, luz é higiene

Baños calientes y fríos

Instalaciones eléctricas , luz, timbres, teléfonos directos
en cada departamento y ascensor eléctrico

HALL magnífico - Muebles estilo inglés - Piezas con ó sin pensión
Bar - Salón de Recibos

Propietario: DARIO DIAS
Calle FLORIDA 108 esquina MERCEDES

OFICINAS:

CIUDADELA, No. 131

BOHEMIA

REVISTA ILUSTRADA

ADMINISTRADOR:

AURELIO ARMESTO

JULIO ALBERTO LISTA
FUNDADOR

EDMUNDO BIANCHI, DIRECTOR

AGENCIA "THE YANKEE"
EDITORES

Nuestro Certámen

Su éxito « Los vencedores » El fallo de los jurados

No pudimos prever en el primer momento el interés que nuestro concurso despertaría tanto entre los artistas como en el público. Ha sido necesario que día á día los trabajos se aglomerasen sobre nuestra mesa de redacción. Basta ver el número de originales recibidos, para percatarse de la importancia del certamen de BOHEMIA. Y basta la simple vista de los trabajos laureados y recomendados, para imaginar la árdua tarea de los distinguidos artistas que integraron las comisiones dictaminadoras.

He aquí el fallo de las mismas:

« En Montevideo, á los días 15 de Agosto de 1910, después de hacer un detenido estudio de los trabajos que nos han sido entregados, teniendo en cuenta los méritos y defectos que caracterizan á los mismos, resolvemos:

Conceder, en los trabajos en prosa, los siguientes premios:

1.^{er} premio: al que lleva por lema «Morriña», y cuyo título es «De la vida humilde»

2.^o premio: al que lleva por lema «Salomón», y que se titula «La respuesta».

3.^{er} premio: al que lleva por lema «Myrtá», cuyo título es «La velada».

Abiertos los sobres, resultaron ser sus autores los señores Vicente A. Salaverri, José Emilio Gillardoy señorita Carmen Acevedo Alvarez, respectivamente.

Se declaran premiados con accesits:

1.^{er} *accesit* — Al que lleva por lema «Amor triunfante» y cuyo título es «El alma de Nina».

2.^o *accesit* — Al que lleva por lema «Minerva» y cuyo título es «La leyenda de la luz».

3.^o *accesit* — Al que lleva por lema «Invierno» y cuyo título es «Paréntesis filosofal».

Abiertos los sobres correspondientes á los *accesits*, resultaron ser autores de los trabajos: María Morrison de Parker, Francisco Ruqui y Luciano de Salazar.

Se recomienda la publicación de los siguientes trabajos: «La visión del camino» y «El ataúd y la cuna», cuyos lemas son «Añoranza» y «Eternidad», respectivamente.

Firmado: *José Enrique Rodó, Víctor Pérez Petit, Edmundo Bianchi.*

Se declaran premiadas las composiciones en verso que se enumeran:

1.^o *premio*: «Páginas del saber humilde» y «Homero», que tienen por lema X y «¿Quel est ce vieillard, etc»...

2.^o *premio*: «Coloquio cervantesco», que tiene por lema «El caballero de los espejos».

El 3.^{er} premio se declara desierto. Los dos primeros premios se conceden en la forma mencionada, en virtud del valor equivalente de ambas composiciones.

Abiertos los sobres, resultaron ser autores de los trabajos premiados los señores Ovidio Fernández Ríos, Carlos Sábat Ercañi y Fernando Nebel Alvarez, respectivamente.

Se declaran premiados con *accesits* sin mención de grados á las poesías «Idealidad», «Al corazón» y «Al amor».

Abiertos los sobres correspondientes resultaron ser autores de esos trabajos, los señores Ricardo Passano, Alfredo de Lhery y Hector Marquez Gray.

Firmado: *Emilio Frugoni, Carlos Roxlo, Francisco A. Schinca, Edmundo Bianchi.*

Se encuentra merecedor del premio concedido á la mejor carátula, el trabajo que tiene por lema «Libertad ó muerte».

Abierto el sobre, resultó ser autor el señor Hermenegildo Sábat.

Firmado: *Enrique Lemos, Luis Scarzolo Travieso, José P. Montero Bustamante, Edmundo Bianchi.*

Se concede el primer premio ofrecido para la composición musical á la que tiene por lema *Mosquito*, y que responde al título de CHICHA-GAVOTTE y el 2.º á la que lleva por lema *Arte* y cuyo título es ARABESQUE.

Abiertos los sobres resultaron ser sus autores los señores Pedro Sansevé y Luis Cluzeau Mortet, respectivamente.

Firmado: *Miguel Angel Ferrero, Vicente Pablo y Alfredo Varzi.*

Otro premio para el concurso. La cooperación del señor Daniel Muñoz

El señor Daniel Muñoz, Intendente Municipal de Montevideo, ha tenido la fina gentileza de ofrecer un hermoso objeto de arte, para uno de los primeros premios de nuestro certámen. Nunca pusimos en duda el acendrado amor que el señor

Muñoz tuviera por todo lo que á la labor del intelecto se refiere, y esta su actitud ha puesto de relieve, de una manera brillante, los rasgos más salientes de su elevado espíritu de artista.

Agradecemos calurosamente al señor Muñoz su valiosísima cooperación en el éxito de nuestro certámen (1).

Ya solo nos resta agradecer el celo con que los respetables señores del jurado han dado cima á su nada fácil tarea, felicitando á la par á los autores que han salido triunfantes del empeñado torneo. Toca ahora á los lectores, apreciar el mérito de las composiciones premiadas, que á continuación se insertan.

LA DIRECCIÓN.

(1) Oportunamente haremos conocer la forma en que la Dirección discernirá el premio Daniel Muñoz.



Sta. Maria Cristina Paperan Gil

De nuestro
Concurso - -

DE LA VIDA HUMILDE

1.º Premio

AÑORANZAS

Al señor Eduardo Ferrelra
con mucho respeto y admiración

Del reloj de una torre corcana, como invisibles aves, escapan diez sonos vibrantes que pronto se diluyen en el espacio. Lluve: una llovizna menuda, molesta é implacable. Pasa un tranvía rauda y zumbador; su tintineo metálico turba la calma soñolienta del alejado barrio; sus reverberos ponen luminosidades evanescentes en los charcos.



Los faroles, débiles y trémulos, tienden ramalazos áureos en el piso mojado. Los pesados zapatos de un pordiosero choclean en la acera y se van alejando, alejando...

La tienda está sola. Los vendedores — López, dependiente mayor, y Pérez, el otro — solázanse contemplando unas copias de torsos femeninos que solo se asemejan al de Venus en la carencia del atavío.

Marcelino, el cadete, ha puesto en orden todo

el rincón de la mercería: primero el cajón de la sedas, polieromas; seguidamente los carretes de hilo, las ballenas, los cuellos de «Guipur» y «Valenciennes» — así los denominan los dependientes — las puntillas de algodón, las de lino... Finalmente háse ocupado de clasificar muestrarios.

Ya no puede más. Le pesan las sienes, los ojos pugnan por cerrarse, las piernas se le tornan laxas, niégase su cuerpo todo á sostenerse erguido por más tiempo... ¡No puede, no puedo más!... Do unos cabezadas bruscas, un traspies. El sueño cede un tanto. Y el muchacho, plumero en ristre, comienza á vaciar un anaquel abarrotado de cajas.

Es Marcelino un chicuelo desmedrado, que tiene doce años y representa diez, ojerudo, pálido, de vista y ademanes reposados; como esos niños que desde muy temprano saben ganarse el pan, como esos pobres niños que comienzan á ser hombres prematuramente...

Hace un mes escaso que sus incautos pies hallaron el ubérrimo suelo americano. La trasplantaron. Era un zagalillo montaraz que guardaba ovejas y cabras en las lindes de Soria. Vivía feliz, sin que le atormentaran grande cosa los capirotaños de un rabadán membrudo, ni los gritos destemplados de unos rudos esquiladores que se sufuran y votan porque el muchacho, distraído, no acude á tiempo con la carbonilla, clamada imperiosamente con los rotundos: ¡Moreno!... ¡moreno!...

Ahora Marcelino pena; Marcelino está triste, arrancado de sus sierras y de entre sus ovejas; rodeado de gentes extrañas que rien de su tosquedad y celebran con estrepitosas carcajadas sus bruscos decires de aldeano.

Y siente la nostalgia del sol caricioso y espléndido tomado en pleno monte, de las frías ventiscas que hacen buscar el calor de los cuerpos lanudos, del plafón azul, vivificante y magnífico, de las pálidas trémulas estrellas contempladas al través de unas tablas mal unidas en el encerradero.....

Él ha nacido para vivir en apartamento. Las bulliciosas calles de la metrópoli le marean, la gente le atormenta, el patrón le inspira infundado pavor; López — Rosas de la percalina — le tiraniza y maltrata...

¡Y él era más, mucho más dichoso allá! Entre sus ovejas churras y sus cabras indómitas: sal-

tando riscos, cruzando vericuetos...; pernoctando en un redil ó acaso en una cueva. Sabía intepretar la garla del viento, la del bosquejo, la del arroyuelo cantarino.

La selva y el valle no guardaban secretos para él. ¡ Oh, la camaradería de su rebaño !

Es un traplantado. No hubiera querido venir. Trájole aquí la avaricia, el sórdido egoísmo de sus padres. Pero su carácter atrabiliario no se aviene con la vida de la urbe. Es un inadaptable, un inepto para el vivir ciudadano.

cea el cuitado humildemente, espantadas las pupilas.

— ¡ Listo ! — exclama el tirano propinándole formidable empujón. — ¡ A trabajar, holgazanote !
¡ Otra cosa te debía de entrar á tí ! ¡ En tu pueblo no habías de ser tan delicado, gañán !

Y el pobre Marcelino, pasando de nuevo el plumero á las cajas, con los ojos empañados por las lágrimas de un llanto silencioso y bienhechor, evoca los tiempos dichosos, los felices días pasados allá, en los frondosos vericuetos de sus hoscas montañas, la bóveda añil que tantas veces vie-



El cuerpo cansino del muchacho busca apoyo en un cajón entreabierto... y los parpados tornan á juntarse... y la cabeza, plúmbea, se balancea...

Una aguda carcajada calofría al soñoliento que abre desmesuradamente los ojos. Y Marcelino vé á Pérez que ríe, y á López que, cauteloso, ha llegado hasta él.

Y López, sacudiéndole bruscamente, le reprende:

— ¡ A ver, zanganote !... ¿ Nos dormimos, eh ?... ¡ Mala manera de empezar tenemos !... ¡ A sacudir las cajas de los corsés !...

— Es que... es que me entró el sueño... — balbu-

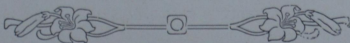
ra, donde un sol munificente derrocha sus besos de oro, donde unas estrellas fulgurantes cuentan á los pastores la leyenda cándida de las vírgenes muertas....

Y añora sus bienandanzas idas, los plácidos años hundidos : áquello en que apacentaba con cariño una manada de cabras y ovejas que le miraban como á un camarada y... no se reían de él !

VICENTE A. SALAVERRI:

Lema: « Morriña ».

Ilustración de C. Laborde.





LA RESPUESTA

De nuestro Concurso — 2º Premio

Nuestro amigo poseía un hermoso chalet situado en la orilla del mar. Detrás del chalet se extendía una pequeña playa de arenas blancas poblada de los murmullos constantes de las olas. En las tardes melancólicas de otoño, las aguas palpitaban levemente y subía de la playa un canto tan dulce, tan suave, que la mente forjaba, un sueño de duendes y hadas, reunidos en coro y entonando con voces suspirantes, una canción fantástica, moribunda.

Sobre la playa, daba la terraza del chalet. Desde allí podía contemplarse, cerrando las arenas y penetrando, osada, en el mar, una lengua de tierra, angosta y alta, cubierta de bosque.

Aquella noche, después de cenar, sentados en la terraza, mirábamos como la luna descendía solitaria, pensativa, sobre los árboles, filtrando en las aguas enmudecidas, una ténue claridad que, riellando, venía a morir en la arena. En el cielo brillaban esparcidas las estrellas, semeando blancos pétalos de una gran flor lejana y desconocida, deshojada en las misteriosas sombras.

La noche dejaba caer, con su manto, los effluvis de una poesía lánguida, serena, de la cual se impregnaban nuestros sentidos. No hablábamos. Mirábamos el espectáculo magnífico. Parecía que la gran fuerza creadora de tanta belleza, de tanta armonía, se abatiera sobre nosotros, poniéndonos en contacto con su obra eterna, inmovible.

Mi vecino de la derecha, al encender un cigarro, deshizo el encanto. Comenzamos a hablar. Alguien dijo que la luna, en cuarto creciente, hacia cuernos a la tierra. Esto motivó una carcajada sonora a cuyo sonido pareció hundirse la majestuosa y vaga poesía del universo para dar paso a este juego frívolo de vivir.

Sin embargo, nuestro anfitrión no rió. Permaneció con los ojos fijos en el cielo; pero se compren-

dió que miraba hacia dentro de sí mismo, siguiendo un recuerdo viejo, venido en aquel momento, quien sabe por qué caminos extraños.

— ¿En que piensas?, le preguntamos.

— En un amigo—nos contestó—noble y bueno, que tuve hace muchos años.

— ¿Te entristece su recuerdo?

— No, me enseña.

— Vaya, haz extensiva la enseñanza, dijo el que había insultado a la luna.

— Con mil amores, replicó nuestro amigo. Escuchen ustedes:

— Sucedió lo que voy a contar, hace ya tiempo.

Frecuentábamos el mismo Club, Fernando Castro, Daniel Guzmán, varias otras personas que no tengo necesidad de nombrar por no exigirlo el papel que representarán en mi historia, y yo.

Daniel Guzmán era todo un buen muchacho y a la vez un hombre austero. Franco, noble, de un criterio severo, poseía al mismo tiempo, un espíritu de amplia tolerancia hacia los defectos humanos. La fisonomía de Guzmán era, en sus rasgos tranquilos, regulares, un reflejo de las cualidades que le adornaban, pero lo realmente expresivo en él, eran sus ojos. Jamás olvidaré aquellos ojos de mirar hondo y sereno. Era su mirada de una tal superioridad, estaba en ella tan puesta de manifiesto un alma elevada, que fácilmente llegué a comprender su poder abrumador cuando iba a fijarse, entre severa y asombrada, sobre un hombre que gritara invectivas ó insultos.

En cambio Castro era la antítesis. Para comprenderlo, era necesario sin embargo, estudiarlo a fondo. Aparentemente amable y abierto, era un hombre envidioso, con esa envidia incurable que corroe el corazón.

Estoy seguro de que admiraba y odiaba a Guzmán; que le miraba desde abajo, donde el estaba

con sus ocultos rencores, muriéndose en la impotencia de subir adonde un espíritu de amor había conducido al otro.

Sorprende que dos hombres de tan distintas condiciones vivieran en contacto frecuente, ¿verdad?

Pero he de decirlos que los individuos se agrupan atraídos por una afinidad de ideales ó de sentimientos. A veces, se persigue un mismo ideal por caminos diferentes, pero el fin común ata un lazo de simpatía entre los que por él se esfuerzan. Cuando un individuo penetra en un círculo, sea cualquiera la idea que allí se sustente, le envuelve su corriente ó, como un cuerpo extraño, es expelido fuera. Jamás permanece como cosa indefinida.

En mi historia, el hecho capital que voy á narrar, arrojó á uno de los actores fuera de nuestro círculo.

Una noche hacíamos política. Discutíase con calor. De pronto, una diferencia de opiniones, puso francamente cara á cara á aquellos dos hombres de temperamento diverso. No es necesario narrar circunstanciadamente lo ocurrido, basta decir que Castro, perdido el tino, se personalizó con Guzman, tratándole en términos groseros, y que Guzman, tranquilo, mirándole con frialdad, le dijo: «Se halla usted exaltado y no puedo tomar en serio sus palabras. Dejemos esto para cuando esté usted más prudente.»

A esto siguió un silencio embarazoso. Todos pudimos ver que Castro tenía una ira que le desbordaba por los poros.

Poco después se retiraba Guzman. Castro viéndolo alejarse, refunfuñó, burlón y rencoroso: «el ser supremo no sale así nomás de sus casillas, pero ya verá si le obligaré ó no á ello».

Al poco tiempo de este incidente, se casó Guzman. Desde su matrimonio no frecuentó con la anterior regularidad nuestra tertulia. Solía venir un momento, á tomar café en compañía de nosotros y después de un rato de conversación se marchaba.

Cumplió un mes de su enlace.

Estábamos en el Club, charlando despreocupadamente. De pronto, vimos venir á Guzman. Traía

un aire extraño. Saludó, se sentó y, al rato largo, preguntó por Castro.

Este no había venido.

—Ni vendrá, dijo Guzman.

Comprendimos que algo grave había pasado. Guzman mismo nos lo contó.

Su señora y él, almorzaban ese día en plena luna de miel, con la alegría del primer aniversario de sus bodas. De repente llamaron en la casa y se presentó un criado trayendo una bandeja que depositó en medio de la mesa. Ambos pensaron en el regalo de algún amigo. Guzman destapó la bandeja. Era un regalo sí, pero un regalo que hizo subir la vergüenza al rostro de la esposa y que, de pronto, llenó de ira los ojos de Guzman. Era el símbolo con que la vulgaridad mancha la frente del esposo engañado.

Aquello venía de parte de Castro.

La pobre esposa se abalanzó á Guzman y, prendida de su cuello, lloró callada, mojóndole el rostro con sus lágrimas. Pero Guzman había obtenido ya el dominio sobre sí mismo; besó los ojos llorosos de su compañera y le dijo: es necesario contestar á ese caballero. Ella lo miró con aire extraviado.

—Ven, añadió Guzman, acompáñame. Y la llevó al jardín de la casa. Allí, los dos, cortaron flores, muchas y hermosas flores, hasta formar un ramillete poético. Guzman lo colocó luego en la misma bandeja que trajera el envío de Castro y juntamente con él, una tarjeta en que le decía textualmente: «Señor Castro, acabo de recibir su obsequio. Le retribuigo como usted vé. Yo no podría hacerlo de otro modo. Cada cuál manda lo que tiene».

—¿Verdad que fué una bella respuesta? concluyó nuestro amigo.

De nuevo se hizo el silencio. La terraza estaba sumida en la última luz grisácea de la luna. En el cielo, las estrellas, pálidas, silenciosas, parecían pétalos de flores derramados en la sombra.

JOSÉ EMILIO GILBARDO.

Ilustraciones de Larroche.



...Es el crepúsculo: dulce, vibrante y grave, de la rústica pequeña iglesia se ha expandido un acorde melodioso; es la voz de la campana que llama á oración, que invita al recogimiento, al reposo, y los valles vecinos, respondiendo con el eco al melancólico tañido, lo llevan, cada vez más debilitado, lejos, muy lejos, más allá de los montes!

A la distancia se diría que no es el eco de una campana; parece más bien el ténue suspiro de un alma enamorada, ó el aleteo del beso con que la madre Naturaleza, debe, sin duda, despedir al día que muere!!...

Mas todos, en la comarca, conocen la mística voz de la campana que invita al descanso, y cuando ella se agita en el espacio, deja sus faenas el labrador, la viejecita cesa de hilar, las aspas del viejo molino suspenden el acompasado movimiento que les imprime el viento, y el niño bueno eleva al cielo su corazón, y ora, implorando que las bendiciones de Dios se extiendan en torno suyo, como se extiende en el espacio la dulce voz de la campana, cuando el sol declina en el ocaso!.....

Con los cabellos blancos de harina, Perico, el arrogante molinero, que ha terminado ya su labor, se dirige jadeante y contento á su pequeña morada. Surge ésta de un ramo de verdura, en la proximidad del arroyo cuyas aguas cristalinas la reflejan, graciosa y sencilla, bajo un manto de glicinas en flor, qué le dan un aspecto semi-feérico! Y Perico el molinero, se embelesa contemplándola: allí está encerrada toda su felicidad, allí habita su amada familia: su buena esposa, sus tres rubicundos chiquilines y dos ancianos bondadosos á quienes él adora y que los niños llaman « abuelos ».

Lo están aguardando, sin duda, para cenar, pues de la chimenea se elevan blancos y torneados espirales de humo, indicio seguro de que la comida está lista: Perico apresura el paso para no llegar retardado y entra en la risueña morada enguinaldada de glicinas en flor! Sí, su pequeño mundo está reunido esperándolo: ¡Con que alegría ruidosa lo rodean y lo abrazan.... Perico el molinero, se considera en aquel momento el hombre más feliz de la tierra!.....

....Traen de la cocina la sopa humeante, y la dichosa familia se sienta á la mesa.....

....Han terminado de cenar. La joven madre toma en sus brazos al menor de sus hijitos, que aún no ha balbuceado las primeras palabras, y lo arrulla tiernamente; los dos mayores juegan en las rodillas de su padre; los abuelos han aproximado á la lumbre sus amplios sillones y contemplan enternecidos este cuadro donde se refleja la felicidad de sus hijos.

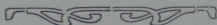
De pronto se hace silencio: los niños cesan de reír, y los jóvenes esposos concentran toda su atención; es que el abuelo vá á contar una historia y todos saben que las historias del abuelo son de lo más interesantes posible: ora son aventuras de su lejana infancia, travesuras de colegial siempre dispuesto á las bromas; ora sucesos ocurridos en sus juveniles años; ora fantásticos relatos de hadas bondadosas y de misteriosos magos; ora leyendas de tiempos antiguos, transmitidas al narrador por su padre, que á su vez las ha recogido del suyo. . . Y el abuelo habla, habla, se entusiasma y entusiasmo á su auditorio: los niños asombrados dilatan sus pupilas, los jóvenes esposos atentos no se mueven, mientras en los ojos de la abuela se dibuja una lágrima!... Piensa quizás en el tiempo que pasa sin detenerse jamás, que ha hecho viejos á ella y á su compañero, que ha transformado en un hombre á su hijito de otros tiempos! Piensa que un día, sus pequeños nietos se transformarán, también, en hombres, serán padres á su vez; la voz de otro abuelo hará oír de nuevo interesantes historias, y, otra abuela, oyéndolas, se conmovirá presa de los mismos sentimientos que la agitan á ella en ese momento....

...Nadie ha advertido la tristeza de la abuela; súbitamente el pequeño Alberto, deslizándose de las rodillas de su padre, corre hacia ella y enjugando con su manecita la lágrima que él solo ha notado, le pregunta quedo, muy quedo, al oído, para no interrumpir la narración: ¿ Lloras ?

....Pero ella cambia de expresión: ya sonríe, y tomando en sus brazos al hijo de su hijo, se siente abuela feliz al estrecharlo contra su corazón. De lo íntimo de su alma eleva ardiente súplica á Dios, á fin de que le sea dado disfrutar, por largos años todavía, de veladas dichosas como esa, rodeada del cariño de su prole, deleitada con los cuentos del abuelo!!!

CARMEN ACEVEDO ALVÁREZ.

Lema: « Myrta ».



De un poema sacro

PÁGINAS DEL SABER HUMILDE

PARA EL HIJO QUE NO TENGO

1.º Premio

UNA NOCHE DE INSOMNIO

Tuve fiebre y he visto visiones que me espantan todavía. ¡Yo tengo la culpa! ... ¡Soy un loco! ... ¡Tengo frío ... ¡quisiera dormir un poco ...! Ha de ser media noche porque los gallos cantan.

Mi gato negro duerme sobre la vieja alfombra. Cansado el reloj cesa de latir. La luz vaga del triste velador parpadea y se apaga, y la alcoba se envuelve en misterio y en sombra.

Palpo mi dolorida carne, de frío yerta, y aspiro como un húmedo olor a tumba abierta; y en el negro silencio de las cosas en calma,

Siento, mientras la noche rueda pesadamente, como una mano enorme que oprime mi frente y un gusano pequeño que roya mi alma!



Ovidio Fernández Ríos

MI TESTAMENTO

Aumenta mi delirio. Mis ojos extraviados ven llegar á la muerte disfrazada de bruja, que se acerca á mi lecho y me abraza y me estruja y me besa la boca con sus labios helados.

Me incorporo. Es la última hora de mi existencia! Quiero testar mis bienes ... ¡Pero si no los tengo! ... ¡Nunca se lega un gato ni un reloj ... y convengo dejar mi Biblia escrita como una humilde herencia.

No se la dejo al necio, porque, á fè, me dá un poco de vergüenza y no quiero que me trate de loco.

Ni se la dejo al sabio de cerebro despierto porque nada le enseña esta página extraña. La dejo para un hijo, que de mi propia entraña ha de nacer la misma noche que yo haya muerto!

LA RELIGIÓN

Hijo mío: la vida es un jardín doliente. Hay una espina oculta en cada flor; y en cada rama de las olivas de la paz, enroscada, acecha tu descuido una negra serpiente.

Tu religión ahora: créce en la santa Belleza de los hombres, las aves, los cielos y las flores; y del sol que, fundido con divinos colores es la medalla de oro de la Naturaleza.

Y si al contrario, fueras un sincero creyente de la vida infinita de un Dios omnipotente que hizo al hombre y al mundo, á la sombra y luz, reza tus oraciones como si él te escuchara, y si puedes, acuérdate de un Padrenuestro para el alma de la santa Teresa de Jesús!

... PORQUE LO HUMILDE ES EL SEÑOR DE LO GRANDE

Si de tu lecho fuera su regazo muy tierno piensa que dá un alivio á tu vida cansada, el vellón de una oveja que tal vez extraviada no durmió en el aprisco muchas noches de invierno.

Si de algún Rey, la túnica, causarte envidia pueda, aprende que el orgullo de su lujo, lo debe al zagal que adereza el armiño de nieve y á la rueca plateada del gusano de seda.

Si la miel te es sabrosa, sabe que de las flores con voluntad la extrajo la abeja. Y nunca ignores de la joya que luzcas quien engarzó la piedra.

Que en esta vida, hijo, hay muchos—no te asombre—que del Quijote hablan y no saben que un hombre se llamó don Miguel de Cervantes Saavedra!

EL AMOR Á LO SENCILLO

No digas nunca que eres más divino que el lodo, ni más fuerte que el perro, guardian de tu morada; el orgullo es muy propio del que nunca fue nada; la vanidad es hija del que lo ignora todo!

Aunque tengas del genio el saber y las galas no mates al gusano, que en su tierno capullo, en sí lleva una gloria y un saber y un orgullo y sin que nadie sepa se está haciendo dos alas.

A la humildad bendice del rústico labriego que en la aurora se aleja con el buey solariego, —apóstol de paciencia y de filosofía—

y en el ocaso vuelve, trayéndose consigo la esperanza del oro de la espiga de trigo con que ha de hacerse el pan nuestro de cada día!

SUPREMA HORA

Si viene hasta tu vera, con sed, un peregrino, dále á beber el agua con tu mano; y conforta su espíritu doliente; que en esta vida corta es tan largo — hijo mío — ¡es tan largo el camino!

Tú también algún día marcharás por él. Calma siempre tus entusiasmos, que te acecha el abismo. Anda con la segura magestad de tí mismo y obra con la sencilla grandeza de tu alma.

Lo mas pequeño puede en un Dios transformarte. El dolor y tristeza que llegara á causarte el cuerpecito muerto de alguna golondrina derrotada en el medio de su simple existencia, quizá marque la única hora que en tu conciencia brille un poco de luz de la chispa divina!

OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS.

Lema: « X ».

De nuestro
Concurso -

HOMERO

PRIMER
PREMIO

I

La evocación suprema

Es la eterna leyenda del ciego visionario.
Emerje de mi torre, como de un campanario
La anunciación del ángelus que en las melancolías
Del crepúsculo ahonda rumores de elegías.

¡La leyenda del ciego soñador! ¡Prometeo
Cuya peña es la sombra! ¡En su alma un aleteo
De buitres colosales extienden la pavora
De su horrible presagio... y su alma no está oscura!

¿Lo escuchas Prometeo? ¡Tiene el fuego sagrado!
¡Con la antorcha del nimen olímpico ha alumbrado
Sus tinieblas de ciego! ¡El encierra en sí mismo
La auroras del genio! ¡Oh visiones patéticas!
¡Oh rayos del artífice! ¡Llamadas proféticas,
Que incendiaron las frondas hurafas de su abismo!

II

Apolo y los dioses

El Olimpo está pleno de luz. Vierte la aurora
El enjambre dorado de sus dardos de fuego,
Las musas y las ninfas elevan como un ruego
Los himnos magestuosos en la cumbre sonora.

Se extienden las sagradas armonías serenas.
La canción vierte lumbre por escalas de flores.
¡Júpiter ha llegado! ¡Y ondulan los colores
Por las clámides amplias de las diosas helenas!

Deméter, Hades y Hermes siguen a la divina
Cazadora Artemisa. Afrodita cautiva
Sumergida en sus éxtasis. Poseidón viene solo.
Trae en la mano rígida su furioso tridente.
Hefáistos, Palas, Ares, coronan la pendiente....
¡Han venido los dioses para escuchar a Apolo!

III

Alocución de Apolo

¡Escuchadme, magníficas y augustas majestades!
¡Júpiter, Dios supremo, Señor de las deidades!
¡Poseidón, tú que agitas los dominios azules
Donde vagan las náyades envueltas en sus tules!

¡Madre de las Tres Gracias! ¡Símbolo de belleza!
¡Afrodita inmortal! ¡Y tú, cuya pureza

Mis aureos versos cantan, flechadora Artemisa!
¡Y tú, Dios del combate! ¡Y tú, cuya sonrisa

Adoran los mortales, Atenea sapiente!
¡Pido para los griegos el más digno presente,
Porque es un pueblo heroico, guerrero y soñador,
Porque a nos, inmortales, rinden culto ardoroso....
¡Y replicó el tonante Júpiter poderoso:
¡Premia, Apolo, a ese pueblo, artista y luchador!

IV

El monólogo de Apolo

¡Grecia es la madre trágica de la heroica leyenda!
Sobre su suelo pleno de mirtos y laureles,
Cruzan en raudos giros los bélicos corceles
Y marchan los hoplitas a la roja contienda.

¡Grecia es la madre única del osado argonauta!
Su nave fué a las costas oscuras del Euxino.
Iban a la conquista del áureo vellocino,
Hércules, que es el músculo, y Orfeo, que es la flauta!

¡Yo bajaré a tus playas, oh Grecia vencedora,
Cuando duerma en su lecho suavísimo la aurora
Y abran sus áureos discos las lejanas estrellas!
¡Seduciré a una joven en un jardín fragante,
Para premiar tu raza fecunda y arrogante
Con un genio que encienda tus vastas epopeyas!

V

La unión simbólica

Ya alumbré a aquellos foscos guerreros de Saconia;
Verti mi luz fecunda en la Arcadia y la Jonia;
Mis corceles cruzaron el cielo de Corinto,
Y en la cumbre Pentélica me vi como en un plinto.

Doré con mis fulgores las faldas del Parnaso
Donde batió sus alas sonoras el Pegaso,
Pasé mi carro augusto rozando el Citerón
Y disparé mis dardos de fuego al Helicón.

Voy a unirne en los valles con la griega que adoro.
A encender en sus labios mis ósculos de oro.
A iniciarla en los hondos misterios del amor.
Y de esa unión simbólica del Olimpo y la Tierra,
Brotará, Grecia amada, quien te cante en la guerra,
Con tu heroico entusiasmo, en mi lira de Dios!

VI

El niño

El idilio ha alumbrado su fruto. Un niño hermoso
Como una estrofa olímpica cincelada en el mármol.
Su madre se ha dormido. Ya la sombra de un árbol,
El vé llegar un grupo flotante y silencioso.

¡Son las nueve doncellas! ¡Las nueve inspiraciones!
Envuelven al absorto niño en sus blancos tules,
Y huyen á su morada por los montes azules
Arrullando al pequeño con sus vagas canciones!

Entre las nueve hermanas él vive juega y crece.
Si Apolo lo contempla, el niño se estremece,
Ellas son sus maestras. ¡Como es dulce su hablar!
Y si ingenia sus ritmos en la mágica lira,
El siente que su núnem se arrebató y se inspira
Y estallan las estrofas de su heróico cantar!

VII

El poeta

Ya dejó los jardines serenos del Parnaso;
El mundo antiguo tiembla cuando escucha su paso;
Peregrino del caos, trovador de granito,
Cincel de las leyendas, broquel del infinito!

Homero es el océano que canta al Universo.
Es el atleta nuevo; su músculo es el verso.
Es el profeta, el héroe, el núnem hecho rey,
Es el Moisés de Grecia, su tabla de la ley!

Si en las clásicas playas sonoras del Egeo,
En fantásticos sueños quiméricos, te veo
Dominando á las aguas con tu enorme canción,
Tu cabeza laureada por mirtos y laureles
Calienta, alumbra, enciende los campos de Cibeles,
Homero, cual si en ella, tu casco fuera el Sol!

VIII

La epopeya

¡Júpiter de la estrofa! ¡Tu epopeya es la aurora
Que taladra las sombras de un mundo adolescente!
¡Es un dardo que horada en la entraña candente
Del pasado, arrancando su luz reveladora!

¡Por la arteria vibrante de tus vastas creaciones
Circula el gigantesco, Símbolo de la guerra!
¡Los dioses de tu Olimpo descienden á la tierra,
Y tus héroes son dioses con humanas pasiones!

¡Rapsoda del combate! ¡Trágico de los mares!
El alma primitiva palpita en tus cantares,
Agreste, poderosa, ingénua, osada, inquieta.
¡Fuente de tradiciones, insondable oceano,
Bardo ciego, la gloria te llevó de su mano
Y el pedestal de Grecia, fuiste tú! ¡Un poeta!

IX

La apoieosis

Iba de pueblo en pueblo, de la aurora al crepúsculo
Cantándole á los héroes del valor y del músculo;
Las estrofas brotaban por su barba florida
Como la fuente bíblica sobre la peña hendida.

Un día entre los mármoles de un templo estaba solo
Y ofrendaba sus salmos litúrgicos á Apolo;
Y al naufragar la tarde, Júpiter, como en una
Abstracción infinita lo vió desde la luna.

Y despues los Olímpicos llegaron á la tierra
Entre acordes de cítaras y rapsodias de guerra.
Y en el éxtasis vago de la noche expectante
Apolo brindó al bardo su gran carroza de oro,
Llevólo hasta el Olimpo con el tropel sonoro
Y lo sentó á la diestra de Júpiter Tonante!

X

Oración al Dios-Hombre

¡Oh divino rapsoda! ¡Hoy tus maravillosas
Epopeyas augustas son jóvenes y frescas!
¡No te adoran las turbas incultas y grotescas
Pero el núnem te ofrenda sus lirios y sus rosas!

¡Dios-Hombre! ¡Genio Olímpico! ¡á tus piés me
prosterno,
Ebrio de luz y vida, de amor y de idealismo,
Y en la frente pentélica de tu estatua me abismo
Para buscar el fuego de tu cantar eterno!

Extrañas procesiones de ideas me despiertas
Que van peregrinando sonámbulas, inciertas,
Por los áureos senderos románticos del verso.
Parece que al influjo de mis contemplaciones,
Las mágias infinitas de todas tus canciones
Vertieran en mi ensueño la luz de tu Universo!

CARLOS SÁBAT ERCASTI.

Lema: « Quel est ce vieillard »...

QUIJOTE

Quiero salvar al débil que sucumbe,
Abrumada la frente de cadenas.

SANCHO

Medita mi señor, que para tanto
En peligro ha de estar vuestra cabeza.

QUIJOTE

Tú siempre tiemblas, corazón cobarde.

SANCHO

No es mi miedo el que os habla, es mi prudencia.

QUIJOTE

Pues sabe que soy sordo á tus razones,
Que á mí ver son del ánimo flaqueza;
Yo sólo aliento por trocar en humo
Las injusticias todas de la tierra.

SANCHO

¿Y el mundo en cambio qué os dará, decidme?

QUIJOTE

Admirará mi esfuerzo y mi fiereza.

SANCHO

¿Y qué os importa que os admire el mundo,
Si no ahuyenta su elogio á la Miseria
Que á vuestras puertas llamará imperiosa
Sin que puedan los lauros detenerla?

QUIJOTE

Yo pienso en que los débiles sucumben,
En que hay viudas, y niños, y doncellas
Sin amparo en la vida, y que sus lágrimas
Deben ser enjugadas por mi diestra.

SANCHO

Pero haréis encrestar al poderoso,
Que contra vos dirigirá su fuerza.

QUIJOTE

Le venceré.

SANCHO

¡Son miles contra uno!

QUIJOTE

Pero á ese uno, el derecho le sustenta,
El derecho invencible, sabes Sancho?

SANCHO

¡Palabras, mi señor, palabras huecas!

QUIJOTE

¿Qué dices, monstruo?

SANCHO

La verdad os digo,
Oponiendo á los sueños la certeza.

QUIJOTE

No intentes convencerme, porque nunca
Acallará el discurso á mi conciencia,
Y ella me dice que lo que hago es justo
E inspirado en el bien, que siempre eleva.

SANCHO

Un bien que es vuestro mal, no lo concibo;
Volar para caer ¡grande demencia!

QUIJOTE

No es eso, no, volar para embriagarse
Con la luz del Ideal, la luz suprema;
Para llegar, del hipogrifo en alas,
Allá, donde se encienden las estrellas.

SANCHO

Señor, ya desvariais.

QUIJOTE

No desvario,
Me levanto del polvo de la tierra,
Y tú á ella te adhieres, cual las rocas
Que al ave ven pasar sin comprenderla.

SANCHO

Pero yo vivo alegre, y en la noche
Duermo tranquilo, mientras vos en vela
Estáis, con el caballo de la brida,
Sin saber de descanso ni de tregua.

QUIJOTE

Yo tengo que abatir á las legiones
De los soberbios, que alzan su cabeza
Cual víboras henchidas de veneno;
Yo tengo que velar junto á las puertas
Que defienden al pobre, al desvalido,
Al que llora en la sombra sus tristezas,
Yo debo sostener al que vacila
Y conducirlo por la recta senda;
Es esta mi misión, misión honrosa,
Que ni pide, ni quiere recompensa.

SANCHO

No os entiendo, señor.

QUIJOTE

Entonces calla
Y no agraves tu ingénita rudeza;
Ahora comprendo que eres barro sólo,
Y á los astros, el barro no refleja.

FERNANDO NEBEL ALVAREZ.

Lema: «El caballero de los espejos»

El aniversario de BOHEMIA

Entra hoy nuestra publicación en el tercer año de su vida periodística. — Si no nos repugnara la ostentación vana de los méritos

propios-tolerada benévola-mente por el público contemporáneo-cantaríamos aquí nuestras loas en ese tono en que los lugares comunes de una hipócrita modestia hacen el gasto principal. Pero preferimos callarnos. Si algún mérito tenemos, que sea el lector consciente el que nos lo discierna. A él le toca ser juez de nuestro valer.

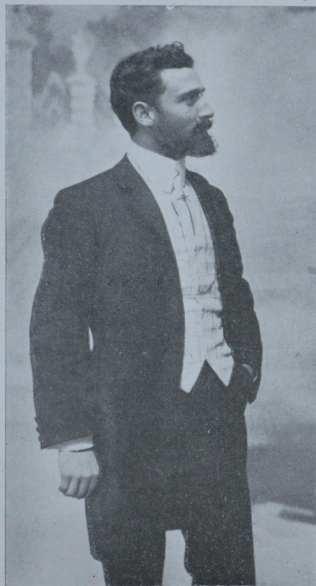
Séanos permitido, sin embargo, mencionar aquí el nombre de quien ha sido el alma de nuestra publicación durante los años que esta cuenta. Aurelio Armesto, el activo administrador de BOHEMIA, á fuerza de sacrificios ha conseguido poner á la revista á la altura en que hoy se halla. Sabido es, que, desgraciadamente, es al esfuerzo de los

más oscuros á quien deben las publicaciones artísticas su fuerza vital.

Pues bien; Armesto supo, con un tesón y una constancia admirables, vencer todos los obstáculos, allanar todas las dificultades, superar todos los escollos, para llevar adelan-

te esta publicación hasta hacerla llegar al lugar que hoy ocupa.

BOHEMIA no tiene más pretensiones que la de cumplir una misión que, dentro de las fuerzas de que son capaces sus directores, sea todo lo eficaz posible en el sentido de mejorar nuestro ambiente intelectual. ¿Ha conseguido algo de lo que con toda honradez, se propuso? Volvemos á repetir que no somos nosotros quienes debemos juzgarnos. Pero, si BOHEMIA tuviera la suerte de que, los que estas líneas leen, creyeran que la misión que se ha propuesto, la ha conseguido, en todo ó en parte, procediendo siempre con la más sana honradez intelectual, nos apresuráramos á declarar que todo el mérito de esa obra debe atribuirse á la labor de Armesto, á su fuerte voluntad de vencer esta bella, noble y de-



Aurelio Armesto
Administrador de BOHEMIA

sinteresada lucha por el Arte.

BOHEMIA saluda, en su aniversario, á todos sus colegas de la prensa, á sus talentosos colaboradores y á todos aquellos que, en una ú otra forma, le han dispensado siempre su benévola protección.

Del jardín
floridense

Sra. Josefa S. Osorio - Florida



Stas. Blanca y Bela Rospide
Florida

Leyenda del árbol maravilloso

A Rafael Barret.

EL HOMBRE

Aquellos seres hoscos y brutales que recién salían de las penumbras de la animalidad, llevaban aún en sus mandíbulas el rictus feroz de la bestia de los bosques. Su cuerpo estaba endurecido por las intemperies, y su ruda epidermis, cubierta de espeso y áspero vello, no era acariciada por el sol más que en la estrecha comba de la frente, donde empezaba a dibujarse la arruga del pensamiento.

El genio de la aventura ya los había arrojado de las cavernas donde vivían como las fieras, aislados, en grupos de una sola familia. De aquellos antros oscuros, excavados en el seno de la roca, habían salido al sol, y disputado á las fieras el dominio de las florestas, donde espíandose unos á otros, á través de las frondas, acercándose con el arma preparada para el golpe, habían cambiado al fin la primer sonrisa de amistad que vió el mundo. El bosque sombrío, jamás iluminado por el sol, se alumbró con el rayo inicial de la simpatía y bajo el profundo y silencioso misterio de las selvas, se pactó, con un gruñido, el convenio de la asociación humana. Una nueva forma de lucha comenzaba. Ya eran más de uno para oponer la fuerza del músculo, dirigido por un vislumbre de pensamiento, al empuje ciego de las contrariedades.

LA TRIBU

A la vera de un ancho río, en los límites de la selva enmarañada y llena de horrores, sobre un suelo pródigo de sílex, vivía la tribu de Gor. Venida de lejanas comarcas, buscando un suelo propicio para la existencia, había hallado en aquel lugar los elementos suficientes para satisfacer sus sobrias necesidades. El río generoso le brindaba su linfa pura, el suelo le ofrecía inagotables provisiones de mineral para sus armas, el bosque caza abundante y combustible precioso... En la errante existencia de aquella tribu, jamás se había señalado una época tan pródiga y feliz. El clima benévolo acariciaba día y noche sus cuerpos castigados por todas las intemperies. Ya no les era necesario velar, en las sombras, avizorando la aparición repentina y ululante de las fieras. Sus almas primitivas empezaban á ensayar un vuelo hacia el firmamento para interrogar á la muda serenidad de los astros. Sus espíritus simples comenzaban á sonreír ante la belleza de las formas, los esplendores de la luz y la majestuosidad de los cielos... Las pupilas que antes vigilaban las tinieblas con fosforescencias de fiera, empe-

zaban á adquirir la serena luminosidad de la reflexión.

Aquellos seres duros y brutales, que acosados por la hostilidad de los elementos, no tenían más patria que la que les deperaba la temporaria clemencia de un abrigo hallado al azar de sus correrías, empezaban á amar aquel rincón del Universo que les amparaba de todas las adversidades, que maternalmente pródigo, les ofrecía las dádivas de su paz, de su alimento y de su abrigo.

EL ÉXODO

Pero aquella era de felicidad un día terminó. La tierra se hallaba en el remoto milenio de su adolescencia y su constitución, agitada aún por el fuego creador, se estremecía en el horror de los cataclismos. Á impulso de sus conmociones, los ríos inquietos que surcaban su faz, cambiaban repentinamente la ruta que los llevaba á lejanos mares tempestuosos. Las montañas derrumbaban sus ingentes moles sobre las llanuras, sepultando en su colosal desmoronamiento la fabulosa flora de los bosques ubérrimos, donde pululaban miríadas de vidas, ocupadas en la eterna tarea de reproducirse y devorarse. Las noches majestuosas se alumbraban de improviso con la colosal erupción de los volcanes y las antorchas gigantes que se elevaban de las cumbres, apagaban la luz de las estrellas. Los elementos primordiales, en íncesante y apocalíptica lucha, guardaban todavía en su seno la herencia de la nebulosa ancestral. Sentían aún agitarse en su interior el vértigo de la rotación; palpítaba en ellos la rebelión de los átomos del caos antiguo, contra la fuerza fatal, absoluta y serena que los impulsaba inexorablemente hacia el orden.

Aquella contienda de los elementos que se revolvían entre sí como para volver al primitivo desorden, hacía que los hombres emigraran continuamente de sus temporarias patrias. La tribu de Gor fué arrojada un día por un cataclismo, de la comarca de paz en que había vivido por el espacio de diez generaciones. El desborde de los ríos, los frecuentes terremotos, el incendio de las selvas, los lanzó á lejanas regiones desconocidas, donde el instinto migratorio de las aves y de las fieras, hacía adivinar una tierra pródiga en frutos. Más allá de los montes, más allá de los confines de la llanura que se perdía en el horizonte, debía de haber una región feliz, propicia para la existencia humana.

Y aquellos hombres hoscos y duros, dejaron un día tras de sí, indiferentes, el rincón de mundo

que les era familiar. Al llegar á las cumbres que limitaban la vieja heredad de sus correrías, interrogaron al lejano horizonte de la nueva tierra, y sin volverse á mirar por última vez el solar donde quedaron los huesos de los viejos de la tribu, avanzaron por la llanura en busca de una nueva patria.

EL DESIERTO

Largas jornadas de hambre y de fatigas pasaron aquellos hombres familiarizados con todos los horrores de la necesidad. La tribu, silenciosa y huraña, como una manada de fieras hambrientas, marchaba lentamente, bajo el sol calcinador, hacia las nuevas tierras. Delante los hombres, con sus armas de sílex al brazo, silenciosos y avizorantes, destacándose sus amplios y vigorosos torsos sobre el horizonte desolador del desierto. Detrás las mujeres, inclinadas bajo las cargas brutales, jadeantes y sudorosas. En medio los niños, aullando de hambre y de dolor, como cachorros de fieras perseguidas... La noche gélida y tenebrosa envolvía á aquel grupo de hombres que, amontonados unos sobre otros bajo las pieles arrancadas á las bestias, dormían sueños felinos, oído atento, abriendo sus pupilas de vez en cuando para vigilar las tinieblas pululantes de enemigos...

Pero llegó un día en que el páramo inmenso ofreció la desoladora igualdad de una roca lisa, maciza y blanca, donde no palpitaba ni la más insignificante partícula de vida. Era una uniformidad aterradora. Aquella planicie, siempre semejante, parecía una obstinación de la naturaleza inorgánica empeñada en conservarse virgen de todo contacto de vida. La materia bruta dormía allí un sueño de milenios, como esperando, en un éxtasis velado por el silencio eterno, que el azar le enviara un grano de pólen ó el vuelo de un insecto para despertarla de su arrobamiento de piedra. Y su mismo aire estaba incontaminado de vida. Nunca un ala movió el espacio, nunca una imperceptible sacudida de la inercia vital hendió el reposo imperturbable de aquella atmósfera de una pureza pristina... Aquello era un océano de piedra, sumido en una quietud eterna é infecunda, absorto en la paz inmutable de su no ser...

Y la tribu marchaba por aquel yermo árido, avanzando lentamente por el espanto de su desolación. La evocación de los cataclismos de su vieja patria, golpeaba sus cerebros como un alucinante espeleo. Y marchaban, marchaban obstinados y jadeantes, siempre vigilando el horizonte, esperando el oasis que su instinto les prometía. Ni una gota de agua surjía del suelo. El sol, de una blancura enceguecedora, caía implacable, sediento de un átomo de humedad que evaporar,

de una célula que pudrir y disolver. Y los días y las noches aparecían de improviso, sin crepúsculos ni albas. Las auroras eran repentinas invasiones de luz que arrastraban torrentes de fuego. Las noches, como sábanas de tinieblas heladas, caían impensadamente desde el cielo negro é implacable, donde las estrellas parecían cristalizaciones rutilantes en la bóveda de una inmensa caverna...

En aquel páramo pétreo, fueron cayendo poco á poco los hombres de la tribu de Gor. Caían uno á uno sobre el duro suelo, y si el día velaba el último sueño del vencido, el sol calcinaba su cadáver. Si la muerte lo sorprendía en las tinieblas, la noche con su frígido soplo petrificaba los despojos. En aquel erial espantable, ni los gusanos cumplían su labor de disolución, porque también ellos eran vida...

Ya así fueron cayendo todos. Todos menos una pareja, la más jovén y más bella de la tribu.

EL ÁRBOL

En el corazón de aquella inmutable soledad, en el centro de aquella incommensurable lápida de piedra; allí donde el espíritu de lo Intangible parecía reinar, soberano absoluto del Reposo; sobre la más dura y áspera concreción de la roca se elevaba, soberbia y dominadora como una columna que sostuviese á los cielos, una encina frondosa como cien florestas. Su ramaje se extendía sobre el desierto como un umbroso firmamento de verdura y su tronco, macizo como una torre, hundía sus potentes raíces en el suelo, succionando la humedad de las más profundas entrañas de la tierra.

Aquel árbol, que se erguía en el desierto de piedra como una entidad en el no ser, aquel formidable organismo que desafiaba, con su grandeza vital, la infecundidad de aquella tierra, esperaba, desde el siglo remoto de su génesis, que un Sér viniera á recojer la pródiga cosecha de sus frutos. Su generosidad immanente, sentía la necesidad de transformarse en acción para completar su enorme grandeza. Solo, bajo un cielo implacable, rodeado de una inmensidad muda, expandía, sin embargo, su colosal florecencia á los cuatro vientos de la tierra, esperando...

Y vino un día en que la pareja humana llegó, bajo la pródiga floración de la encina. Y junto con la pareja de hombres, llegaron, exhaustas y agonizantes, parejas sobrevivientes de todos los animales de la creación. Y bajo el árbol que se estremecía como en un deliquio de amor maternal, hombres y fieras, insectos y aves, se miraron sin temor, poseídos de una sobrenatural beatitud. Todos los ciegos impulsos de la bestia, como ahogados por una serena corriente de paz, fueron

bajando á los más profundos senos del instinto y se diluyeron en una plácida embriaguez de éxtasis. En las pupilas de los monstruos brillaba una como luz de sentimiento y los hombres, desposeídos de todas sus fieras desconfianzas, elevaban sus frentes á los cielos y sonreían, absortos de maravilla, ante las parábolas de luz que cruzaban el azul de la noche...

Y el árbol era como un dios para aquellos seres. Ante él, los hombres se arrodillaban, balbuceando las primeras onomatopeyas de humildad que oyó el mundo y las bestias lamían el tronco prodigioso con la mansedumbre tranquila y amorosa con que alisaban la áspera piel de sus cachorros.

Y el árbol materno, prodigaba sus dulces frutos para alimento de aquellos seres y como una fontana inagotable, hacia fluir de su tronco raudales de linfa cristalina para abreviar su sed. De noche, inclinaba sus frondas, que palpitaban en un estremecimiento de gozo al abrigar á todas aquellas vidas.

Y así, en aquella suave paz paradisíal, las parejas procrearon y los tiempos vieron con asombro, cómo un vivero de seres pululaba bajo la protección de aquel árbol y cómo una estirpe de hombres, hermosos é inteligentes, vivía en dulce concordia con todos los animales de la creación...

LA APOTEOSIS

Pero llegó un día en que el reposo de aquel desierto cesó. Los elementos furiosos desencadenaron su formidable iracundia sobre la enorme grandeza de aquel árbol, cuya vitalidad, invasora y triunfante, profanaba la eterna quietud de aquel páramo. Y todos los vientos de la tierra y todos los rayos del cielo y todas las cataratas de las nubes reconcentraron su empuje colérico y se precipitaron repentinamente sobre la magestuosidad del árbol. Y un torbellino caótico y espantable sacudió la inmensa frondosidad de aquella elva aérea y desgajó su tronco, y destrozó sus ramas, y esparció su follaje por la extensión del desierto...

Y los hombres y las bestias, enloquecidos de pavor, huyeron hasta el horizonte.

Y desde allí, mudos y temblorosos, iban viendo cómo el gran padre que los había cobijado tan

amorosamente iba cayendo bajo la furia espantable de aquella conjuración de los elementos.

Y cuando se apercibieron sus ojos de que aquella inmensidad desaparecía bajo el incendio de los rayos;

Cuando presas de un llanto de miedo y desesperación contemplaron cómo, el árbol á quien habían adorado como á un dios no era, en medio de la llanura, más que una colosal montaña de cenizas:

Entonces comprendieron que los rayos de los cielos y los vientos de la tierra hirieron al árbol porque era la única grandeza que se elevaba en el desierto infecundo...

Y cobardes é ingratos, maldijeron los despojos de aquella majestad caída que un día irguió su frente bajo el fuego del sol...

Y sintieron nostalgia de sus antiguas cavernas, húmedas y lóbregas bajo la tierra...

Pero cuando el aullido de maldición se apagó, cuando el silencio de su miedo, más aterrador que el silencio del desierto, los rodeó como un espíritu inexorable;

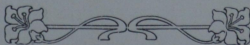
Pudieron ver, petrificados de asombro ante el prodigio, cómo de las entrañas de la piedra calcinada por el rayo, volvía á surgir el árbol, como una erupción de vitalidad victoriosa.

Entonces, pareció que el universo entero se detenía para contemplar el prodigio. Y mientras desde el cielo, las esferas cesaron de rodar, mirando hacia abajo como ojos de felinos, el árbol siguió creciendo, creciendo... más grande, más majestuoso que nunca, renovando sus ramajes, reproduciendo sus frondas, derramando sus frutos, expandiendo su grandeza paternal y gloriosa á todos los vientos, como llamando á su seno á todas las razas de la tierra...

Y en medio del pasmo de las cosas, paralizadas en el silencio, sólo se oía el rumor armonioso de su fecundidad.

EDMUNDO BIANCHI.

Agosto de 1910.



SALUDO Á LA PATRIA

Heredad del viejo Zapicán, tierra charrúa que te bañas en las ondas del río como mar, patria del Blanquengue, solar de la nueva Troya: ¡Fuiste un baluarte de las libertades de América y eres una avanzada en las vanguardias de su futuro!

¡Eres acreedora á la admiración, por tu Historia y por tu Código!

¡Eres libre por derecho!

¡Por el alma de tus caudillos y por el brazo de tus soldados, los gauchos legendarios de bota de potro y boleadora india, que en el rudo entrevero, escribieron á punta de lanza las vigorosas estrofas de la historia marcial!

¡Por el númen de Artigas, por el sable de Rivera y por la lírica cruzada de Abril!

Eres libre también porque, á veces, dentro de tus fronteras, reperecuta en los ámbitos la voz de bronce del clarín de guerra y el relincho marcial del potro indómito, y en los crestones de tus cuchillas, flamea al Pampero el pendón de las huestes ciudadanas, cada vez que se pisotea un derecho ó se escarnece la libertad!

Porque rechazas á los invasores y ahogas á los tiranos.

¡Y porque en tu grande alma colectiva palpita el espíritu republicano de Artigas el montonero!

¡Eres mil veces gloriosa!

¡Tantas, como veces fué empapado tu suelo por la sangre del charrúa que murió defendiéndote y por la del criollo que te libertó á sablazos del yugo del intruso!

¡Eres mil veces rica!

¡Por la maravilla fecundante de tu suelo, por tu campiña ubérrima, por el oro de tus mieses, por el vellón de tus reses, y por el oro que guardas en tus entrañas!

¡Eres mil veces bella!

¡Por la gloria de tu cielo luminoso, por tus cuchillas fragantes y tus ríos azules, por el mar, por la gracia gentil de tus criollas, y por tu sol poeta que vuelve en oro las piedras y enciende en las almas el fuego del ideal!

Eres caballeresca y bizarra porque conservas intacta la herencia española, y eres amplia y generosa porque tu espíritu está abierto á todas las ideas y á todas las naciones.

¡Eres la nave capitana del Pensamiento americano!

¡Gloria y Laurel á ti! ¡Por los brillos de tu espada, por tu gloria inmaculada, por el libro de oro de tu historia, por tus poetas, por tus soldados!

¡Gloria y Laurel á ti, por tus hombres de pensamiento, por tus artistas, por los versos de Zorrilla y por los colores del pincel de Blanes!

¡Porque en ti alienta el genio de la raza y por que vives la vida de la idea!

¡Amor y loor á ti, porque sobre el verdor perenne de tus cuchillas fragantes, corre el potro indómito, símbolo del espíritu nativo, y porque en tu cielo eternamente azul, galopa libre el Pegaso!

¡Amor y respeto á ti, porque los que ayer te liberaron con la espada, forjan hoy tu Porvenir, con la gloria presente, en el yunque del trabajo y del pensamiento!

¡Gloria y amor á ti! ¡Por el sol de tu bandera, que defienden los hierros de nuestras lanzas, por los cármes fragantes del terruño y por tus ciudades que son patrias del Ensueño y del Corazón;

¡Gloria y amor á ti, tierra de Artigas, patria mía, madre mía.

JULIO ALBERTO LISTA.

Buenos Aires, Agosto 25 de 1910.





Avenida 18 de Julio



Plaza Libertad



Calle 25 de Mayo



La primera fotografía en el Río de la Plata



Reminiscencias de antaño

Fué en la capital de la República Oriental, en la época de la guerra grande, la primera ciudad de América antes de Buenos Aires, en la que se conoció y aplicó el arte de Daguerre, el daguerreotipo, primera forma de la fotografía. En los diarios del año 1847 se registran los avisos de la primera casa establecida en la ciudad: «Helsby's Montevidean Gallery of Insfewed Daguerreotypes», en la calle 25 de Agosto. Sin embargo, la primera introducción y aplicación de ese portentoso invento le correspondió á Florencio Varela, quien á su vuelta de su viaje á Europa, en 1845, trajo un aparato completo que él mismo ensayó y experimentó.

A este propósito, una personalidad conocida en ambas márgenes del Plata por su indiscutible talento y, sobre todo, por la festividad inagotable de su espíritu, Florencio Madero, relata una curiosa anécdota, ocurrida con motivo de los primeros ensayos de aquel ilustre periodista y de cuya veracidad no es posible dudar, dada la vinculación estrecha de parentesco que entre ambos existía: «Fué el caso, dice, que fijado por Florencio Varela, un día para sacar retratos, la experiencia se hizo en casa de mi buen padre Juan Nepomuceno Madero (1), en esta forma: Se sacaron al patio — un día de sol espléndido y canicular — un sofá y dos sillones de caoba enchapada en negro, de crin (nuestro mobiliario de salón en el que se sentó y durmió muchas veces el general Garibaldi) se colocaron las tres piezas en el ángulo del patio y ocuparon el centro mi tío, don Jacobo Dionisio Varela, la derecha el señor don Juan Thompson—

el hombre más culto y distinguido que haya conocido el Plata — y la izquierda el señor Treserra, comerciante español muy erudito é igualmente distinguido; los sillones, uno mi padre y otro mi tío Toribio Varela, Tío Florencio (Varela) á la sombra, en el otro ángulo extremo del patio, auxiliado por su hijo Horacio (padre del distinguido diputado argentino Horacio C. Varela) plantó la máquina y renovó sus órdenes á saber: inmóviles aunque el mundo se venga abajo; no reirse y mirar fijamente á la banderita blanca, colocada sobre la misma máquina. ... «¡Diez y seis minutos corridos por riquísimo reloj eran indispensables!» El grupo—puede decirse intelectual todo, si se me permite—llevaba ya once de una inmovilidad rival de la de un soldado alemán, cuando hete aquí, que á las aristocráticas matronas de Artigas — esposas de los doctores Brunel y Fermín Ferreira, — les ocurrió venir á visitar mi familia y mis tías y una de aquéllas se expresó así: «Muy buenas tardes, señores» y (nadie contestó, como si de palo fuesen) «Muy buenas tardes» repitió. (Igual resultado). Misia Rosalia (madre del poeta Fermín Ferreira y Artigas) presumo que extrañando tal descortesía estando allí nada menos que el señor Thompson, levantando la voz con ironía — como ignoraba de que se trataba — prorrumpió «Muy buenas tardes, señor Thompson». Este caballero sintió subírsele la sangre á la cabeza, y de color... verde, colorado y amarillo, sin mover los labios dejó escapar de sus cuerdas vocales por una boca entreabierta que parecía un tajo, esta frase: «Dispense no podemos hablar».... Una carejada mató el ensayo que quedó para otro día, pues las horas que aun quedaban también eran pocas para suplicar perdones y prestar todas las disculpas á tan distinguidas damas.

(1) Juan Nepomuceno Madero, casado con la señora Paula Varela (la señora Varela de Madero, hermana de don Florencio, murió en Montevideo el 18 de marzo de 1848), de cuyo matrimonio tuvieron tres hijos: Eduardo Madero, autor del proyecto del puerto de Buenos Aires; Florencio Madero á quien ahora nos referimos, y Corina Madero de Balta, distinguida dama de la sociedad bonaerense.



Avenida Brasil
Construcciones modernas



Plaza Libertad
Escalinata



Avenida Brasil
Construcciones modernas



"Chicha"



GAVOTA para PIANO

Por PEDRO SANSEVÈ

PRIMER PREMIO en el Certámen
de "Bohemia" - 25 de Agosto 1910

Propiedad de los Editores
de la revista "Bohemia"



Conservatorio Musical "LA LIRA"

FUNDADO EN 1873 y SUBVENCIONADO POR EL ESTADO

CALLE PAYSANDÚ No. 8 - MONTEVIDEO

Teléfono: La Uruguay 773

COMISION DIRECTIVA:

Presidente: LAURO A. OLIVERA - Vice-Presidente: LUIS GAMINARA - Secretario:
GREGORIO JOSÉ ROMAY - Tesorero: JOSÉ OLONDRIZ - Contador: OTTO GREThER.
Director técnico: Maestro LEÓN RIBEIRO
Sub-Director: ADOLFO ERRANTE.

CUERPO de PROFESORES:

Clases de solfeo

Adolfo Errante, Bassano Mazzucchi, Mignel
Gomez Ares.

Clase de armonía

León Ribeiro.

Clases de canto

Amalia Boni Giuliani, Adolfo Errante, E.
G. Calderón de la Barca.

Clases de piano

Haydée Olondriz, Juanita M. Dentone, León
Ribeiro, Mauricio Geeraert, Pablo Taglia-
ferro.

Clases de violín

Sara Quintela, Manuel M. Facio, Patricio
Méndez Pérez, Miguel Nicastro.

Clase de violoncello

Bassano Mazzucchi

Clase de mandolino

Salvador M. Cetrulo.

Clase de guitarra

Leoncio Marichal.

Clase de arpa

Maria Regal de Visaires.

Clase de clarinete

José Valles.

Clase de flauta

Gerardo Grasso.

Clase de pistón

Aquiles Gubitossi.

Clase de trombón

Agésilao Gubitossi.

Clase de trompa

Amadeo Narbona.

Idioma

FRANCÉS: Laurentina M. de Montfort.

Por más informes, ocúrrase a la Secretaria del Conservatorio de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m.

Por PEDRO SANSEVÉ

GAVOTA PARA PIANO

25 Agosto 1910

Handwritten musical score for a piece titled "Moderato" in G major, Op. 10, No. 3 by Frédéric Chopin. The score is for piano and features a complex, flowing melody in the right hand and a supporting bass line in the left hand. The tempo is marked "Moderato" and the key signature is one sharp (F#). The score is divided into measures by bar lines, with some measures containing multiple notes and rests. The piece concludes with a "FIN" marking.

PARFUMERIE "ERIZMA"-Paris

EXTRACTO - LOCIÓN - POLVOS

ROSE D'AMOUR - SARDOMA - THAMYRIS

De gran moda entre las personas de buen gusto, por ser la más exquisita y delicada.

DEPÓS
MÚSIC

GRA
25 de

8^a

8^a

rit.

p. tempo

8^a

8^a

dim.

molto

pp

rit.

D.C. al Fine

DE PIANOS, HARMONIUMS
INSTRUMENTOS
CARLOS OTT
ALMACENES DE MÚSICA
282
Montevideo

PRODUCTOS HIGIÉNICOS
del Doctor SAINT GEIN - Paris
Crema Ideal - Jabón - Polvos
Conservan el cutis fresco y hermoso.
Tintura "Henneoline" para el cabello
De notables resultados.



CONSEJO:

A nuestros lectores y amigos del Interior
y del Exterior

Si por necesidad ó distracción viaja Vd. llega á Montevideo, alójese en el "SPLENDID HOTEL", de GUIDO SEVERI, ubicado en la Plaza del TEATRO SOLIS con vista á la Plaza Independencia. La posición mas central en la Capital.

Departamentos y habitaciones, confortables é higienicos, cuarto de Baño, Comedor, Terraza para verano y Salones espléndidos para banquetes y Comedores. Sala de lectura, Salón de Biógrafo (al que concurren las mas distinguidas familias de la capital), Restaurant á la Carte. Conciertos en las Comidas Los Tranvías, en todas direcciones pasan por frente de este Hotel.

Lo mejor de lo mejor, y por precios relativamente módicos, hallará Vd. en el "Splendid Hotel", si atiende nuestro consejo.

NOTA — Al hacer pedidos de campaña sirva se mencionar la revista "Bohemia" y será Vd. atendido con preferencia.



Estación Ferrocarril



Hospital Italiano



Parque Nacional



"BOHEMIA" EN BUENOS AIRES

EL MAESTRO RODOREDA

Diríase que una reacción noble va operándose en esta enorme ciudad. Hemos tenido al fin una Exposición Internacional



de Bellas Artes; nos han visitado Ferrero, France, Clemenceau, Valle Inclán, Ferri, Rusiñol... ¿Os parece poco? Hay más; Don José Rodoreda, un ilustre músico español ha organizado en estos días una nueva institución musical, Me refiero á «Artes Amicæ», de la que forman parte las más bellas señoritas de nuestra «élite». Y el éxito del primer concierto ha sido sonado, clamoroso, unánime...

De acontecer en París, Rodoreda sería el músico de moda hoy. Pero estamos en Buenos Aires... A más que al artista de que os hablo no le atrae lo bullanguero.

Es ante todo un hombre honesto. Honesto en el más noble, en el único sentido que debiera tener el vocablo. No usa melena. Ni

indumentaria complicada. Ni lleva un arpa en la chalina como Griet... Ni boina como Wagner... Ni siquiera la complicada corbata de Morera. Y sin embargo es un gran músico. Tan grande que para ser adulado bastaría con poner en las tarjetas todos los títulos que tiene conquistados. O exponer en una vitrina sus laureles, sus diplomas, sus pergaminos... Tan grande que para hacerse rico le bastaría con enumerar los discípulos suyos que son celebridades hoy: María Barrientos, el tenor Carasa, el violoncelista Casals, el pianista Malast, el guitarrista Llovet, el baritono Sagi Barba, los maestros Laporta, Barrera, Seduvini...

¿Quién puede decir otro tanto?

Y sin embargo don José Rodoreda es un hombre modesto. Viste como todos, habla como todos... Y ríe siempre...

Acaso su risa le sea perjudicial. Vosotros, que habéis leído á Sully, me diréis que la risa es un don sagrado que el hombre debe conservar á todo trance. Bobadilla también ha dicho que la seriedad es la caracte-

*A pesar de mis años, siento como siempre
viva simpatía por la Juventud que forma
me negó su apoyo y su entusiasmo. Bohemia,
valiente revista que propaga los ideales de
un porvenir que todos los hombres de corazón
anhelamos tiene bien ganados sus votos
Sinceros afectos*

B. Aires 31 Julio 1910

José Rodoreda

tica de los asnos. Pero ¿qué queréis? Los almaceneros, los tenderos, los cambalaches y los cotizadores de granos no piensan

así. Y Buenos Aires está invadido por estas plagas.

Por eso mi afirmación no es una simple paradoja, como á primera vista pudo pareceros.

**

Cuando he ido á su casa el maestro estaba dando lección á una alumna. He tenido que esperar en el gabinete. Y es en este gabinete, viendo los retratos, leyendo las dedicatorias, donde me entero del nombre y calidad de sus alumnos. De la salita viene una música suave que convida á soñar... Pero yo tengo un dolor de muelas de todos los diablos! Y no sueño. Mientras viene el maestro pienso... Pienso que á la salida debo comprar cocaína... Y sigo examinando cuanto encuentro en las paredes. Me entero de que mi visitado es autor de dos grandes piezas musicales que ganaron medalla de oro en la Exposición Internacional de Barcelona: «Marcha Solemne» y la «Cantata á la Exposición». Y de que á la muerte de Clavé, sus famosos coros, compuesto por más de 3.000 ejecutantes, pasaron á ser dirigidos por Rodoreda. Y de que en las oposiciones para director de la Banda Municipal de San Sebastián derrotó á otro ilustre músico: al maestro Villa. Y de que es oficial de la Academia Musical Francesa, título que es para los músicos lo que la Legión de Honor para los civiles. Y de que le cabe el orgullo de haber fundado la Banda Municipal de Barcelona, vencedora en cien concursos.

¿Queréis más timbres de gloria?

**

Ahora es secretario del Conservatorio Tibaud-Piazzini. Y tiene, además, las clases de solfeo, de armonía, y de composición de dicho instituto.

Como veis, el maestro Rodoreda sigue empollando celebridades.

Sus cabellos blanquean; en su frente el tiempo va labrando surcos.

Y él vive feliz, sin percatarse de que á no dedicar su actividad á la enseñanza, de haber seguido componiendo obras, á esta hora quizá fuera inmortal...

**

Termina la lección. Veo salir á la alumna, una gentil damita de talle avispado y ojos claros, profundos, de alucinada...

¿Qué le reservará el destino?

Saludo al maestro, que me recibe sonriente.

—Vengo á hacerle un reportaje.

Rodoreda sonríe.

—Necesito también un autógrafo.

Rodoreda sonríe.

—Y además un retrato.

Rodoreda sonríe.

Y de pronto, una dama aun bella, de argéntea cabellera, aparece con copas desbordantes de Kummel.

Y entonces el que sonríe de veras, soy yo.

VICENTE A. SALAVERRI.

Buenos Aires, Agosto 7 de 1910.

EMA ESTER RAMOS - Santa Lucía

GALERÍA FEMENINA

JUANA RAMOS - Santa Lucía

MONTEVIDEO MODERNO



Ateneo



Casa de Gobierno



Teatro Solís



AGUA SALOBRE

Hace una noche de luna borrosa. Las auras lloran en los pretilos como han de llorar las almas menesterosas que vagan por la Estigia... Mezclados con el murmullo grave de los cipreses, llegan rasgueros de bandurrias. La lámpara de mi vecino, causada de velar, parpadea y muere. Es tarde. Un gato rabón, sentado en un muro de ladrillos, en cuyas junturas crece el *palín-palín*, reflexiona respecto de la volubilidad de las veletas, cocottes ¡ay! del tejado... Escandaliza después la magestad poética de la noche; solloza, ríe, canta y brinca!... Desciende un momento en lo alto de un mirador, sonríe de manera felina y suelta un párrafo que al deshacerse bajo la luz de Selene semeja un hisopazo de mercurio. Y convencido de haber escrito un capítulo de la única filosofía que el mundo se merece, bailando un fantástico minué desaparece en las sombras de los tejados...

Gimen las arpas del silencio. Los libros se cierran, enmudecen las bandurrias. Y de la negra inmensidad, velando el sueño intrángulo del idealismo, bajan las tiernas sonrisas de dos estrellas pálidas...

El día que los árboles de ambos hemisferios enlacen sus raíces, será un día de albricias, y será entonces que sus respectivos follajes dirán á todos los vientos la ansiada trilogía: *Amor, Alegría, Belleza*.

Espere. La impaciencia, es indicio de pobreza filosófica.

Esas tierras baldías, aprisionadas por altas y negras paredes, y cuya vegetación se retuerce ansiosamente buscando el sol, ¿no sentirán nostalgias del bosque?... ¿No desearán escuchar la charla de los árboles y el murmullo de los arrovellos que serpentean entre el rudo troncaje?... ¿Y no sentirán nostalgias de los pájaros, que son los poetas encargados de decirle al sol que la vida marcha, y que cantan y cantan en medio de los brotes que reventan?

Pobres solares! Son como las almas candorosasmente tristes, casi muertas, que no tienen fuerzas para edificarse un miserable aduar de esperanza, y cuyas alas no pueden volar á los bosques, donde ríe la eterna juventud y moran los sueños de gloria.

¡Y el Dante ni siquiera ha tenido un verso para estos pobres solares!...

Zumba en el éter un trompo de fuego, y en giros desenfundados, á lo largo de un derrotero sin fin, va riendo la fuerza. Es una risa estupenda que anun-

cia el nacer de un astro. Los cascabeles de ese reír sin rótulo, sonando en la inmensidad, se retuercen, se alargan, se encojen, se bajan, se alzan y se escurren dominando el Universo todo... Eso que llaman la nada, son risas de mundos longevos cuajadas en celestes acantilados. El Infinito, sin ojos, ríe de su misterio, y los Tiempos, los Siglos, las Eternidades, no son más que un segundo que rueda y rueda por siempre sin mirar para el ayer, ni para el hoy, ni para el mañana. Sus bordes, por más que rueden, no se gastarán jamás, y él ríe de su principio y de su fin... Los mares no saben si fecundan ó esterilizan. Ora bronca, ora suave, sube su risa. Sus entrañas se mueven porque rien de su grandeza, y cuando golpea las costas y socava los cauces, y sus aguas forman tremendas montañas, es que reventada de risa frente á la impotencia del viento, que silva, asmático, en los nerviosismos de una risa homérica... Los ríos son seres risueños tributarios de bramadoras y túmidas carcajadas... Los árboles están llenos de las risas de las alturas. Sus cerebros, hundidos en tierra, rien de su follaje, que á su vez ríe de su sombra y de su fruto... Las flores rien de su belleza y de su perfume, que desfallecen sonriendo en medio del sonreír de las auras... Los animales rien de manera taciturna ó salvaje. Son menos felices que los árboles, así como éstos lo son menos que las piedras. Más lógicos que el hombre, tienen la intuición del bienestar, y huyen del dolor... El hombre no ríe. Sufrir. Se pone serio frente á la risa magestuosa de los astros. Cree en todo aquello de lo cual se rien los porvenir. Se afana en medir el tiempo, que no es más que el indiferente é incommensurable reír del cosmos. Inventa ídolos, por ellos se macera, y luego, con un rictus de angustia, arguye que son de barro. Se odia entre sí porque la ignorancia primera instituyó reglas contrarias á las grandes armonías. Tal vez necesite lavajes de auroras que nunca serán. Neciamente quiere escapar á la solidaridad universal, y cae en las negruras de suyo ridículo. A su interior murado no llega aún el más leve murmullo de la risa eterna. La seriedad le anquilosa el alma. Es Sisifo, pudiendo ser Júpiter. Suda sangre en vez de vivir hermosamente, y es ignorante y miedoso pudiendo ser sabio y valiente...

Aristóteles, en *El Gran Poema del Reír Perenne*, afirma que aún han de apagarse cuatro soles antes que el criterio prehistórico del hombre se abra plenamente á todas las amplitudes que rien.

— ¡Amigo mío — dijo Dinarzada — que filosofía tan maravillosa!

Carmen Sæculare

(MCMX)

Tenemos el agrado de presentar á los lectores de « Bohemia », a' nuestro colaborador Francisco González. Bajo ese modesto seudónimo — pues esa firma no es otra cosa — se oculta el nombre de un intelectual de valía, bardo cuya excepcional modestia solo puede compararse á su robusto estro poético. — La Dirección

Alme Sol, curru nitido diem qui
Promis et celas, allusque et idem
Nasceris, possis nihil urbe Roma
Visere majus!

(Oh Sol!...
Nunca puedas ver en tu curso
nada más grande que Roma!
Q. Horatii F. Carmen Sæcu-
lare).

¡Hija de Roma! te vistió la sangre
latina de tu gente con la púrpura
de todos los dominios del Futuro!

¡El Sol de la centuria!
germinará la miés de las promesas!

Vuelque el vómer antiguo el humus fértil
á la caricia de la luz fecunda!
Rija el timón un labrador-piloto
de ojos perdidos en la lontananza!
Lleve tu nave lenta á la fortuna
sobre los mares de tus campos vírgenes!
... Detrás, la mano ritual, bendiga
de esperanzas el surco!

Labra!... Siembra!... Recoge!
Amasa el pan del hombre!
¿No vienen hacia tí los hambres tristes
cuyo sudor estéril flora en vano
sobre la gleba exhausta de las Patrias?
Labren!... siembren contigo!
Parte tu pan con ellos!

Tiende tus manos á la flor de audacia
abierta en la impaciencia de los pueblos

que sacuden las puertas de la aurora!
No vienen hacia tí solo con hambre
de pan: Vienen con hambre
de pan y de Justicia!

¿No dibujas la reja de un arado
sobre los mares? Labra!
vuelca el humus de huesos ancestrales
sobre los campos de la historia y siembra,
siembra la miés de la Justicia nueva!
¡Amasa el verdadero pan de vida
en que comulgue el hambre de las plebes!

... Y el sueño del poeta milenarío
se oscurezca en la luz de tus centurias!
¿Tu Mayo precursor, ya no sonríe
la promesa suave de otros Mayos!
¿Mi canto religioso, no es acaso
la voz de tus destinos?
¿ensueño de vanguardia, que promete
la pausa del oasis, en que un nuevo
himno desconocido,
busque en la angustia nueva, otro camino?

En las tinieblas de la edad, aúlle
la Madre-Loba!... Nietos casi-hombres
siembran al porvenir los vientos nuevos!
¡El Sol de tus centurias
sazonará en tus míses esperanzas
que ni los sueños del poeta sueñan!

FRANCISCO GONZÁLEZ.

Colaboración

fotográfica



PAISAJE

Por R. Mas

De "Sonetos del Boulevard"

Para
«Bohemia»

ALBERTO LASPLACES

Dibujo de Laborde

HACIA LA DICHA

Rosa, la modistilla, sufre gratos arrobos,
pensando en sus amores con Fidel, su poeta,
y al girar por las calles llerita y coqueta
abandona pasmadas, cuatro filas de bobos.

Cual temiendo al mordisco de los ásperos lobos
apresura su paso, anhelante é inquieta,
y al mirarla, recuerda su esfumada silueta
un ladrón que volviera de fantásticos robos.

¡Cómo camina ansiosa la gentil modistilla!
Bajo su breve paso de mujer ó de ardilla,
el boulevard se acorta, impotente y vencido.

Rosa la callejera, ¿por qué se apura tanto?
Es que ahora conoce un novísimo encanto:
el calor de los besos y el perfume del nido!

ESTÍO DE AMOR

Sobre la verde alfombra de sus amores planos,
Rosa y Fidel, amantes, saltan enloquecidos,
y se arrullan, ardientes, voluptuosos gemidos
ó son tan castos como si fueran dos hermanos.

Se han hecho prontamente eruditas sus manos
en mil secretos hondos, antes desconocidos,
y atestiguan los rudos entreveros habidos,
sus ojeras, que acusan ardorosos veranos.

Muerden ambos la misma tentación de la fruta.
Nada cambia, ni vuelve, ni va, ni se permitta.
Para ellos no hay espacios, ni hay edad, ni hay
(oriente.

¡Ojalá que mañana, también con gestos francos,
rían y rían juntos, estrepitosamente,
bajo la dulce nieve de sus cabellos blancos!

ALBERTO LASPLACES.

Galería Femenina



Sta. Adelaida Sagarra - Canelones



Sta. Flor de María Sagarra - Canelones

Elida René Maciel



Nueva colaboradora
de BOHEMIA

BOHEMIA

A Esther R. Parodi Uriarte
con mucha admiración.

Spiro tenía, entre otras cosas, para merecer en no lejana fecha los halagos de la diosa Inmortalidad, una pipa, un chambergo, un chaleco á cuadros y talento. Amaba el arte sobre todas las cosas. Y como si esta desventura fuera poco. Spiro habíase enamorado de Lidia, una linda damita joven, la protagonista de su drama «Refugio».

En aquel instante, el joven escritor ponía «Telón lento», esa frase tan ansiada por los que escriben para el teatro, á una nueva obra que titulaba «El nudo», y que hubo de componer puesta la imaginación en Lidia. Pensaba ofrecérsela para que con ella celebrara su beneficio la actriz. Impaciente y radiante, estampó su firma y puso la fecha en la postrera cuartilla. Tomó el abrigo, el sombrero... En un reloj cercano sonaron las nueve. Guardóse el manuscrito y salió.

Ya en el patio, la encargada, una mujer cumplida y ceremoniosa, que había recorrido medio mundo díjole en su idioma arlequin:

— ¡Buena notte, monsiur!

Salió á la calle. La niebla densa daba un aspecto extraño á la ciudad. Los transeuntes pasaban encorvados; los tranvías desiertos...

Los empleados del teatro le saludaron amables. Unos amigos felicitábanle en la sala.

— ¡Enhorabuena, Spiro!

Al oírlos, una dama curiosa miró al dramaturgo, que sonreía halagada su vanidad de joven y de artista. En la puerta que conducía al escenario alguien le interceptó el paso:

— ¡No se puede!

— Soy el autor de «Refugio».

El portero, confundido, balbuciendo excusas, le franqueó la puerta. Unas actrices que reían en el pasillo, horriblemente pintados los rostros, diéronle las «buenas noches». Iba á llamar en el camarín del director, pero se contuvo oyéndole:

— La obra me gusta ¿sabe? Pero el final... ese final... ¿comprende?...

¡El eterno pretexto! Uno de los tantos efugios obligados de los directores. Se fué al escenario. Los tramoyistas construían á todo

correr una sala. Se desprendió un tirante y se rasgó el telón. El jefe de máquinas clamaba iracundo:

— ¡Bárbaros! ¡Se lo voy á cobrar!

Apareció el director al fin. Spiro fué á su encuentro:

— ¿Cómo está usted, Vila?

— ¡Oh, estaba usted aquí! Volví á ensayar «Refugio» esta tarde. Saldrá impecable esta noche.

El joven no quiso mencionar «El nudo». Quería hacer el ofrecimiento personalmente á Lidia.

Tocó la pequeña campana por tercera vez. La voz del traspunte sonaba tonante en el pasillo de los camarines:

— ¡A escena!... ¡Señora Salas!... ¡Señorita Lidia!... ¡Vamos!...

Llegaron á poco. Spiro sintió la inefable caricia de los dulces ojos de la dama joven.

— ¡Qué rabia tener que hacer esta «Vida loca»! — díjole con un encantador mohín — ¡Le aseguro que si el autor no fuera crítico!...

El traspunte conminaba:

— ¡A escena!... ¡Vamos!...

— ¡Que apuros, Dios mío! — exclamó Lidia separándose del joven con visible disgusto. — ¿Será hasta luego, no?

Comenzaba el acto. Lidia, sentada al piano ejecutó una barcarola. Desde las pilastras contemplábala Spiro. De la negra blusilla de foulard emergía el cuello mórvido, fino, venusiaco, y sus manos perdíanse al resbalar ágiles sobre el marfil del teclado.

El joven pensó que él debiera triunfar á toda costa. A «El nudo» seguiría otro drama. Y otro, y otro... y cien más! Hasta que el triunfo surgiera al fin ruidoso, indiscutible, unánime. Y luego ya, Lidia y él, victoriosos, boyantes, ocuparíanse de formar el nido, un delicioso nido donde resplandecerían apoteósicos el Arte y el Amor.

Estorbaba á los electricistas y fuése al fondo del escenario. Su diestra acariciaba el manuscrito de la flamante obra. Vila presentóle á Ortiz, el autor de «Vida loca». Era un hombre alto, enteco, de grasienta indumentaria, y que trascendía horriblemente á alcohol. Los actores temíanle por sus críticas acres, sañudas. Se le reconocía un talento que nunca demostrara.

Gritó el traspunte:

— ¡Señor Vila, á escena! ¡Vamos!...

Quedaron solos los dos autores. Hablaban de dramaturgos, de obras, de cómicos... A Ortiz todo le parecía detestable.

— Estos actores no hacen mal su obra — insinució Spiro.

— No, — corregía el aludido — la hacen... peor!

— Sin embargo, Vila y Lidia...

— ¿Lidia? ¡calle usted por Dios! Es una pobre criatura llena de pretensiones. ¡Sólo á Vila se le ocurre tenerla de primera actriz!

Lo decía sentenciosamente, con una petulancia que molestó á Spiro. Agregó Ortiz:

— Si no fuera por... las complacencias que conmigo tiene!...

Caía en ese instante el telón. Los aplausos de la sala llegaban debilmente hasta ellos. Lidia, al salir de la escena, dirigióse á los interlocutores.

— ¡Señor Ortiz, que honor! ¿Oye que ovación? ¡No dirá que no hago con «amor» su obra!

El aludido la oía displicente. Ella continuó:

— Le esperaba. Tengo un antojo: ¡quiero estrenar algo de usted en mi beneficio!

— Bueno; le regalaré unas ligas!

— ¡Ji, ji, que gracia! ¡No hombre de Dios! lo que quiero es una obra.

— ¡Imposible!

— ¡Fuera, fuera! — gritaban los tromoyistas arrastrando el decorado.

— Venga usted á mi camarín — dijo Lidia. Y mirando á Spiro: — El señor nos dispensará. Es necesario que cerremos el trato. ¡Vaya si nos arreglaremos!

Quedaron solos esta vez Vila y Spiro. El director se quejaba de los actores, del empresario, de la entrada floja... Pero al joven todo le era igual ya. Sentíase nervioso, molesto; pretextó no encontrarse bien... Se despidió de Vila. Al atravesar el pasillo, junto al camarín de Lidia, creyó oír un ahogado murmullo de besos. Sintió que la sangre afluía á su cerebro... Y escapó hacia la calle. Del café llamáronle unos íntimos que habían ido á presenciar «Refugio». Dijéronle á coro:

— ¡Autor afortunado! ¡Aquí estamos aguardando lo tuyo!

— ¿No pagas nada? — apuntó el más audaz.

Accedió. Trajéronle whisky. Bebieron todos; algunos repitieron. Spiro, ante el mudo asombro de los otros que le sabían abstemio, repitió también.

* * *

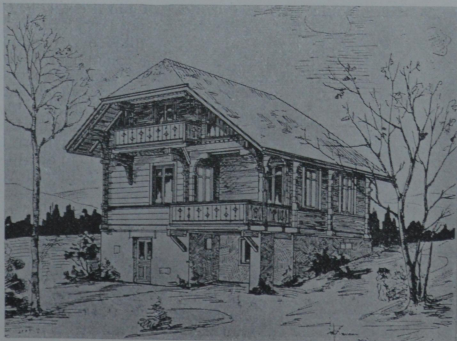
De mañana, en la casa donde Spiro tenía su zaquizami bohemio, las vecinas como de costumbre, chismoseaban en el patio.

Misia Rosa, una vieja menuda y desdentada, trájeles la nueva:

— ¿No saben, pues? ¡El poeta vino borracho anoche!

EL ABATE ANAMÁS.

Construcciones
modernas



UN CHALET

Sonetos de modistería

A Paul Minelli González, que nos brindó coquetamente la miel de las abejas france-sas, en su poético gesto de modernismo: «De Lutezia»; «Mujeres Flacas».

EL SOMBRERO MODERNISTA

El es chie de una exótica elegancia que pasea atrevido sus grandezas, Adornando orgulloso sus cabezas femeninas, con rara extravagancia.



Carlos M. de Vallejo

Un artista de modas de la Francia, es padre del sombrero y sus bellezas, y hábil modisto derramó riquezas de adornos en su mágica arrogancia.

El bosque de Bolonia fué el primero, en lucir el encanto del sombrero, que hoy nos brinda sus gracias, soberano,

en mujeres sútiles y vibrantes, que aroman por las tardes, deslumbrantes, el grato boulevard montevidiano.

EL TUL DE ILUSIÓN

Velador de satánicos rubores, adulación mimosa, besadora, incógnito Don Juan que suave implora de la mujer sus íntimos amores.

Suaya es la esencia que nos dan las flores que en las mejillas, la pasión colora, y suya la mirada cuando adora, inflamada á sus besos triunfadores...

El aduerme el misterio de la Diosa, amortiguando su expresión radiosa entre brumas livianas su grandeza,

al través de su tul de idealidades, cual en tiempo seglar de otras edades, se adoraba el raudal de la belleza.

EL PINCHO FEMENINO

Para Stella.

Eres arma discreta y refinada, y joya de elegancias primorosas, mimo de las mujeres más hermosas, y felina caricia suspirada.

La reina Fedra, cruel enamorada de Hipólito su rey, en perezosas languideces de fiebres voluptuosas, adoró tu agudeza empurpurada.

Heriste cabelleras «indostanas», y más tarde besaste á las romanas como nimbo estelar de sus rarezas;

mas, Europa en sus ansias invasoras, te destino al sombrero de señoras, siendo hoy «sprit caché» de las francesas.

LA SOMBRILLA CÔMPLICE

La moda tiene muchas exigencias que las damas acojen con divina sonrisa, y en su idea peregrina, animan sus «toilettes» de confidencias...

Soy, una flor de finas transparencias que armoniza en la gracia femenina, es cómplice en el parque de felina cita de amor con muchas inocencias...

Pensando en el cuidado de las hayas que vigilan sus pasos en las playas, abren ellas sus cielos de colores,

velando su bondad con la sombrilla... (aquí el furtivo beso en la mejilla que el galán ha robado en sus amores.)

Carlos Maria de Vallejo.

GALERIA FEMENINA



Sta. ANDREA GUTIERREZ - Trinidad (Flores)



Sta. AMELIA CORREA - Trinidad (Flores)



Sta. ETELVINA CARVAJAL - Minas

La señal de Jesús

Estaba Jesús muerto y sepulto. Dirigiéndose á una aldea, distante sesenta estadios de Jerusalén, caminaban dos apóstoles en la serena melancolía de una tarde de primavera.

La tragedia se había consumado ya. Ahora, saliendo de Jerusalén, de cara á un ocaso, todo aquello parecía como un sueño. Un varón profeta, poderoso en la obra y en la palabra, había vivido entre ellos, embriagándolos de una visión maravillosa. De él esperaban la redención de Israel. Pero había muerto en cruz, y era éste el tercer día después de acontecidas aquellas cosas. Ciertamente, el sepulcro estaba vacío; pero no había sido visto el Maestro; y ellos, con la vaciedad del sepulcro, aún se sentían en abandono mayor. Y los dos apóstoles, baja la cabeza, turbios de llanto los ojos, departían de estos dolores, avanzando lentamente en la melancolía de una tarde de primavera.

Y he aquí que á ellos se llega el mismo Jesús y camina á su lado. Pero, embargados los ojos, no le conocen.

Jesús habla á los apóstoles y ellos contestan. Y no le conocen tampoco.

Les recuerda el decir de Moises y de los Profetas; les llama insensatos y tardos de corazón. Y no le conocen todavía.

Más...

San Lucas lo cuenta:

Llegados á un lugar los apóstoles, Jesús «dió muestras de ir más lejos. Pero le detuvieron por fuerza, diciéndole: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y ha declinado el día. Y entró con ellos. Y estando sentado á la mesa con ellos, tomó el pan y lo bendijo, y, después de partirlo, les daba. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos y le conocieron...»

Más tarde «contaban como le habían conocido en el partir el pan.»

¿Cómo debía ser este partir pan de Jesús en que sabían reconocerle los que no le reconocían en la presencia, ni en la voz, ni en el hablar, ni en la recriminación?

Debió ser como una fiesta; ¡las manos blancas del Maestro dando su parte á cada mano!... Debía ser como una bendición: ¡el alimento, la vida, repartidos así!...

Debió ser un partir lleno de economía y sapiencia. Debía ser un partir de clara justicia, ninguna mano tendida quedaba sin pedazo, y en el instante mismo de la división, todo el mundo, iluminados los adentros por el resplandor de una fulgurante ecuación distributiva, veía por delante lo que le tocaba. Y después venía un gran gozo al ver que, á la porción de justicia, aún era añadida otra de graciosa piedad. Y después venía otro gozo más grande al ver que también alcanzaba su porción el pobre hermanito que sólo de una graciosa piedad podía esperar. Y aún quedaban migajas para los pajarillos del cielo.

En esta amorosa manera de partir el pan era conocido el Señor de sus discípulos.

¿Señor, dónde estáis?

Los tiempos son de hierro, y hoy los hermanitos nos partimos el pan con la ley á la vista, el mirar hoso, la garra alerta, rechinando los dientes. ¡Y á menudo nos despedazamos en disputa de un mendrugo!...

Y ahora los diarios vienen llenos de noticias de... ¿sabéis? De aquello. Aquella cosa horrible: ¡HAMBRE!

¡No sabemos partirmos el pan, Señor! Señor, Señor, ¿habéis huido de nosotros?

Manos de Jesús, santas manos de Jesús, manos de Justicia y de piedad, manos de armonía... ¡PARTIDNOS EL PAN.

EUGENIO D'ORS.

GALERÍA INFANTIL



Maria Mercedes Cardoso Guani

Montevideo



Luis Mario Mezzotoni

Santa Lucía



Iberia Leira

Durazno

PARA ELLAS

Para vosotras, jóvenes modernas y recatadas señoras, á quienes el siglo veinte, ó mejor expresado, la época contemporánea, os hace presentir los nuevos destinos que la sociedad ha deparado á vuestro sexo, y que al entrar á participar de la vida mundana, os halláis frente á problemas complicados, imprevistos hasta para los mismos que os han dado los principios de una educación no siempre completa; para vosotras, repito, es que dispongo estas páginas, en las que trataré de reflejar sobre vuestras dudas,—sin que con esto pueda turbar la dulce mirada de vuestros ojos ni acelerar los latidos de vuestros corazones,—todas las opiniones que sobre modas, lecturas, bailes, reuniones, matrimonio, educación, etc., quiera confiarme vuestra nata curiosidad femenina, contando para todo ello con la larga experimentalidad de mi vida y de mis observaciones, así como también, con la discretísima reserva y amistad de esta sería hermana mayor, que tiene para vosotras ¡oh amigas! alma de confesor é indulgencia de Santa....

Abierto queda pues, el buzón que os pondrá en relación espiritual con mis reflexiones, deseando solo no vacileis en consultarme,—por intermedio de este epistolario,—respecto de vuestras incertidumbres, vuestras esperanzas y vuestros sueños...

Elegante marfiza.—Tu consulta relacionada con extravagancias en la moda femenina, hermosa amiga, ha puesto una vez más el relieve de tu espiritualidad y buen gusto. Sin estar en un todo de acuerdo con tus opiniones, te diré que es una necesidad en la mujer, el uso de la coquetería y lo extravagante, siempre que lo emplee y sepa regularizarlo proporcionalmente.

En mi criterio, consiste en error, toda desproporción existente en la *toilette*, y que presente á

esta en desigualdad de formas, con la aplicación desmedida de colores llamativos y exceso en el complemento, de adornos.

La idea que debe regir los destinos de la elegancia, no es el afán de asombrar á los admiradores con derroche de riquezas ni amontonamiento de joyas; sino el de expresar con ella, pues todas las cosas tienen su alma y su psicología, las condiciones y los gustos de la mujer que solo por el exterior pueda determinarse la edad y el hábito de su dueña, mostrándose á los ojos de los admiradores, con visos personales, para que el que mañana las quiera, lo haga por *si mismas*, no por la artificialidad y aparentando dones de riqueza de guardarropa. Tú que eres inteligente y sincera, podrás juzgar de esta verdad.

Original Cheva.—El aplauso femenino es muy corriente y distinguido en las ciudades europeas. No aplaudir en los palcos y plateas las señoras, lo considero un estiramiento de etiqueta ridículo é inexplicable. Toda emoción artística, requiere un desahogo, y la ovación en forma de palmas, no debe de retenerse, puesto que en la sala de los teatros, muchas son las damas que demuestran una honda sensibilidad artística.

Yo opino que las señoras deben aplaudir, siempre que su impresión estética se lo reclame, porque aparte de significar una aprobación, es un alivio á la sensibilidad en tensión, que no debe acallarse, en nombre de una distinción enguantada.

¿Puede acaso discurrirse la animación que produce en el espíritu masculino el mimoso aleteo de finas y aprisionadas manos, tributando su reconocimiento ante una escena que estremece las fibras del corazón?

LA FAISANA DE CHANTECLER.



Sombreros
"Chantecler"



I

*Esos anhelos inmensos,
Esas informes ideas
Que en los insomnios del alma
Brotan, palpitan, se alejan;*

*Esos engendros extraños
Que á veces ni un rastro dejan,
Vagas siluetas que salen
Para perderse en la niebla;*

*Esos efluvios sin nombre
Que se perciben apenas
Como los ténuos rumores
Que van poblando las selvas;*

*Esas pasiones de fuego
Que la mirada revela,
Y que, en tímidos pechos,
Se agitan, ansias secretas;*

*Esos seres imposibles
De inconcebible belleza,
Génios alados que vagan
Por el azul de la esfera;*

*Esas flotantes visiones
Que mil fantasmas remedan,
El corazón del artista
Son lo que forman y llenan...*

II

*Iris de bellos colores,
Hojas de flores deshechas,
Aguas que dicen palabras
Al caer de Peña en Peña;*

*Nimbos de luz que se ofuscan
Ante una luz más intensa;
Sombras espesas que mueren
En una noche más negra;*

*Ecos de cantos perdidos
Que entre las brisas alientan;
Imprecaciones horribles
Como rugidos de fieras;*

*Indefinibles suspiros
De inexplicables tristezas;
Pálidas flores que brotan
Del sepulcro entre las grietas;*

*Formas que aguardan la vida,
A quienes vida se niega,
Y allá, en el fondo, se pierden
Del cerebro do nacieran;*

*De la virtud la sonrisa
Que la inocencia refleja,
Y del vicio repugnante
La encarnación macilenta;*

*Los desmayados aramas
Que la ráfaga se lleva,
Y van flotando sin rumbo
Como plegarias inciertas;*

*Aspiraciones sublimes
Que en este suelo se quedan
Porque no encuentran las alas
Para volar á otra esfera;*

*Sueños de gloria y ventura,
Ansias de amor y grandeza,
Besos, gemidos, y lágrimas
Que nadie sabe á do llegan;*

*Todo lo grande que el hombre
En sus delirios engendra:
Las concepciones divinas,
Y la terrena vileza;*

*Todo se avirá y fulgura,
Todo se junta y se mezcla
En el alma del artista,
Que todo artista es poeta.*

III

*Latido inmenso y gigante
De la imponente marca;
Ténue brisa que susurra
Como el zumbir de la abeja;*

*Reflejo claro y tranquilo
De melancólica estrella;
Estridente y roja llama
Del volcán cuando revienta;*

*Flor que despide fragancias
Y al peregrino embelesa,
Mas que al caer de la tarde
Dobla su tallo y se seca;*

*Vaso que encierra perfumes
Y á un leve choque se quiebra;
Es el alma del artista,
El corazón del poeta....*

ALFREDO DE LIERY.

Un hermoso bouquet



Niños de García Fernández

Durazno.

ENSOÑACIÓN

(Para M. L. A.)

Espléndida noche de Estío. Rielando
La luna, su tenue argentado fulgor,
Y el dulce arroyuelo serpenteando entre un cerco
De azucenas blancas y lirios en flor...

Y en la onda límpida que retrata el cielo,
Donde las estrellas su reflejo ven,
Un esquife blanco, como un albo cisne,
Se mece gracioso con dulce vaiven.

Bello el cuadro todo. La luz y la fronda,
Las aguas, el cielo, el río y la flor...
¡Todo se engalana, todo resplandece,
La Natura entona su salmo al amor!

¡Sólo el alma triste, llena de congojas,
Que sufre el hastío de la soledad,
Se oprime de angustias en la noche amante
Pensando en la ausencia de esa tu beldad!

¡Ven, amada mía! La noche de Estío
que embriaga y deleita, nos invita a amar...
¡Ven, oh, dulce imagen de mis sueños todos,
Qué al amor un himno vamos a entonar!

Bajo el verde palio del bosque fragante,
Do no alcance nunca del mundo la voz,
Juntas nuestras manos, unidos los labios,
Un Edén haremos muy solos los dos...

Un beso en tu roja voluptuosa boca
Sellará la dicha de nuestra pasión.
¡Oh, musa, oh, ensueño! ¡Ven, amada mía,
Y calma las ansias de mi corazón!

H. MADARIGA.

Buenos Aires, 1910.

Lecturas para el pueblo

Pueblo que no lee es un pueblo destinado á perecer.

Fomentemos el amor por la lectura.

Llevemos el periódico y el libro al campo donde residen hombres fuertes, que serán dueños de la nación y que regirán más tarde sus destinos.

Esta es la obra encomendada á todos y á cada uno.

Nadie debe de eximirse de colaborar en ella.

Los que leemos debemos enseñar á leer; los que conocemos el pan del alma — la lectura — debemos convidar á los que no lo han saboreado.

La lectura esparcirá á los rústicos el camino de la perfección intelectual, y estimulará á los labradores para concurrir á la escuela.

La escuela es la madre de todos los países conquistadores.

Un pueblo sin escuela será conquistado tarde ó temprano.

El periódico y el libro nos impelirán á fundar escuelas.

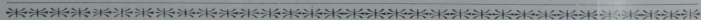
El hecho observado en la historia, es, que

cuando se preparan grandes acontecimientos humanos, cambios de frente del universo, todas las ciencias, todas las voluntades convergen hasta encontrarse y convertirse en un cuerpo único, en una sola y exclusiva aspiración. Sin darse cuenta de ello, partiendo de distintos puntos, no tienen al parecer nada de común entre sí todas esas conciencias, todos esos remordimientos, todas esas voluntades, se dan inconscientemente cita para el porvenir.

Hacia él se unen, suman su poder, reúnen sus esfuerzos colosales para constituir un solo esfuerzo, gritan: ¡Ahora! dan un empujón, cae el viejo mundo hecho pedazos, y de entre sus escombros, cubierto aún por el polvo del derrumbamiento, como el sol por las neblinas de la mañana, surge el Nuevo Mundo, la obra de todos, el porvenir hecho presente.

Poetas, artistas, hombres de ciencia, ¡Adelante! Escribid, pensad, abrid camino... ¡Asistid á la cita! Allí estaremos todos y la obra será la obra del porvenir.

JOAQUÍN DICENTA.



El señor Dolcey Puig

Valiosa adquisición ha hecho el Banco de Crédito de esta capital, al nombrar su gerente al señor Dolcey Puig, de quien nos complacemos en publicar un retrato. El señor Puig, une á sus méritos personales, las dotes del intelecto que lo han distinguido siempre en la esfera de sus actividades profesionales. Contador público, miembro del Consejo de la Escuela Superior de Comercio, Catedrático de Contabilidad de la misma escuela y miembro de la C. D. del colegio de Contadores, ha figurado siempre con brillo en todos los casos en que le tocó actuar.

UN HOMBRE PROGRESISTA

El Gerente de "Standard Life" Sr. B. LORENZO HILL

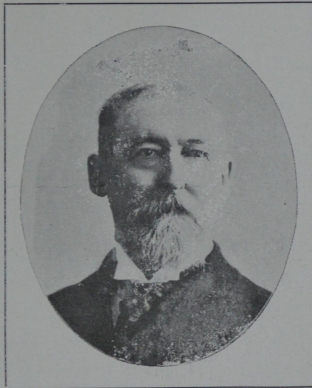
La fecunda y plausible iniciativa de los hombres de labor y de talento, es el propulsor más poderoso del adelanto de los pueblos. — El agradecimiento y el aplauso no deben escatimarse, pues, á quienes impulsados por una fuerza creadora, incesantemente dan á la comunidad obras de valor que acrecen el capital de bienestar y el adelanto de un país.

Entre los hombres de progreso con que nuestro país cuenta, se distingue en primera fila un caballero de relevantes méritos, extranjero que ha venido á incorporar sus poderosas actividades á las fuerzas vivas de la República. — Temperamento de ac-

ción y de pensamiento, Don B. Lorenzo Hill, que es la persona de quien tratamos, ha colocado á la institución á cuyo frente se halla — La Standard Life — en el primer rango de las instituciones similares de nuestro país.

Talento y energía se necesitan, en verdad para dar cima á obra tan poderosamente arraigada en la vida financiera del país,

tan hermosamente cimentada en la confianza y en la seguridad de un número infinito de personas que, colocándose bajo el amparo de la poderosa asociación británica de que tratamos, viven confiados en la irrefragable honradez de ella.



A Don B. Lorenzo Hill, sobretodo, se debe que hoy en día, « La Standard Life Company », sea mirada como la salvaguarda de millones de hogares.

La obra del mencionado caballero, sin embargo, no se ha detenido solo en dar cumplimiento, llevar á cabo la más segura consolidación de la confianza que siempre ha inspirado la compañía que se halla bajo su dig-

na dirección, sino que, para fundamentar de la manera más absoluta esa confianza, y dar, al mismo tiempo, al país, la prueba más acabada de sus deseos de progreso, ha realizado la obra de edificación del Palacio Standard, orgullo de nuestra metrópoli.

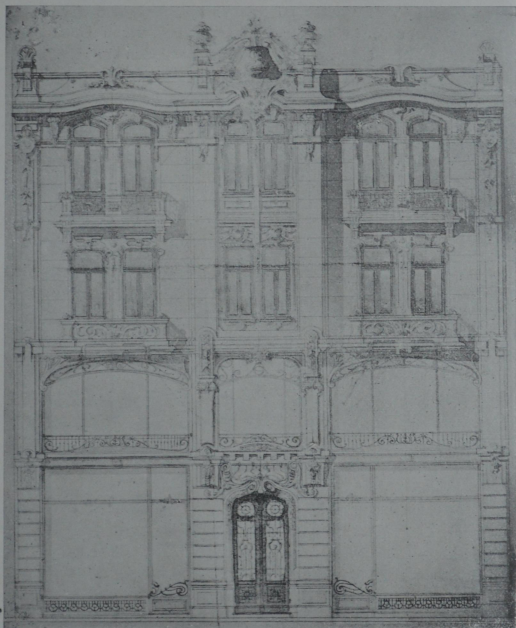
A Don B. Lorenzo Hill, nuestras mas sinceras felicitaciones.



Un establecimiento modelo y un hombre excepcional

Una vida dedicada por entero al trabajo, al trabajo noble, en el más noble sentido del vocablo; un ejemplo luminoso de honradez acrisolada, de virtudes filantrópicas; un caso, en fin, de hom-

Don Felipe Monteverde, el laborioso y conocido industrial es el caso á que nos referimos más arriba. Sabíamos nosotros de sus amplios propósitos de progreso; conocíamos sus antecedentes



Frente de la casa que ocupa la Mueblería de Felipe L. Monteverde

bre excepcional, en que la voluntad y la bondad se unen en un hermoso maridaje, no deben permanecer ocultos entre el círculo de aquellos que saben de sus méritos y que contemplan cómo aquellas fuerzas obran con eficiencia en el progreso del país.

tan excepcionales que no encuentran comparación; nos habían hablado de las vastas proyecciones de su obra industrial, pero nunca nos imaginamos que los propósitos de adelanto de aquel cultísimo caballero, llegaran á asumir las proporciones de belleza, y la importancia económica que

realmente tienen. Instigados por la curiosidad, y por el propósito de recoger una impresión para trasladar al papel, nos apersonamos á la nueva casa que el señor Monteverde acaba de instalar, en el edificio construido en la calle 25 de Mayo.

Recibidos amablemente por el mismo señor Monteverde, hubimos de recoger, con eso, la primera impresión agradable, pues el señor mencionado une, á su caballerosidad exquisita, el *savoir-faire* de un hombre de mundo, y la cultura de un intelectual.

No tardamos en adquirir la certeza, visitando el edificio, de que aquel hombre, alma mater de la casa, había puesto los detalles más delicados de su personalidad en todos los lugares del establecimiento, pues la impresión que una visita á él despierta, es la de que, en el ramo de mueblería moderna, lo que ha hecho el señor Monteverde, es lo primero que se hace en el país; lo primero por el *chic*, por la elegancia, por el gusto sobrio y delicado y la maravillosa armonía de todo el conjunto, que seducen y arrancan exclamaciones de elogio.

La casa que acaba de instalar en Montevideo, el señor Monteverde, es un ejemplo admirable que deberían de imitar los industriales de nuestro país, pues este caballero, continuando el ejemplo de desinterés que dió toda su vida, se ha preocupado, ante todo, de hacer una obra bella y armónica, antes que una obra para su propio provecho, pues este hombre, ejemplo raro entre nuestros industriales, tiene el noble y sincero orgullo de ser un hombre amante de lo bello, antes que un hombre de fortuna.

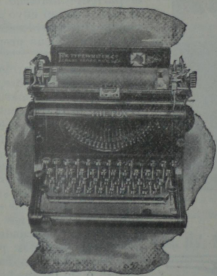
El señor Felipe Monteverde, siguiendo sus ideas de progreso, acaba de trasladar su comercio á la

calle 25 de Mayo 199, en el espléndido palacio que el señor Luis Supervielle acaba de edificar. En ese hermoso edificio, instalación estupenda, la mejor en su género para una mueblería, el señor Monteverde ha organizado una exposición admirable de las hermosas obras de mueblería fabricadas en sus acreditados talleres y de los recibidos de Europa y Norte América, pues si la casa mencionada no tiene por qué envidiar á nadie en cuanto á sus bien montados talleres, no deja por eso de recibir cuanto de más bello y nuevo se produzca en los mercados principales del mundo.

Como coronamiento del gusto, del *chic*, y de la elegancia que el señor Monteverde ha impreso á su hermosísima nueva instalación, está terminando los preparativos para instalar en ella algo nuevo que llamará indiscutiblemente la atención de cuántas personas se interesen por esas cosas finas y distinguidas que hacen la vida más amable. En un departamento especial decorado con un *chic* y un gusto sobresaliente, las damas que visiten la exposición, tendrán á su disposición un servicio de *thé* y *toilette* que no tendrá que envidiar nada á los que existen en las principales casas Europeas.

Esta nota delicada y distinguida, servirá para que las personas que visiten la casa, lleven de ella una impresión de agrado inolvidable, pues todo eso y la belleza y la bondad indiscutibles de los productos del establecimiento, unidos á la fina gentileza del señor Monteverde, bastarán por sí solos para que no haya persona inteligente que al salir de la casa, no salga haciendo elogios del bello espíritu artístico que supo organizar un conjunto tan armonioso de cosas bellas, buenas y útiles.

REPÓRTER.



FOX

GRAN MAQUINA
DE ESCRIBIR ✱

La mejor y más perfeccionada.

Pasen á verla.

Lecciones gratis - Ventas al contado y por mensualidades

CASA BERTOLOTTI

URUGUAY 62

PASTA ROCH

CONTRA LA TOS Y RESFRIADOS

\$ 0.40 PRECIO de la Caja **\$ 0.40**
EN MONTEVIDEO

Depósito: Roch, Capdeville & Cía

267 - Calle Cerrito - 271

NOTAS GRÁFICAS



La actriz Tina Cavalieri con su esposo el millonario Winthrop

Padres de sus hermanos

:: ::

Hay en la India meridional un pueblo, el de los «reddis», que tiene una singularísima costumbre respecto del matrimonio.

En él una mujer de quince ó veinte años, por ejemplo, puede casarse con un niño que no tenga más que cinco ó seis. En este caso, la esposa vive al mismo tiempo con un pariente materno del verdadero esposo, v. y g., un tío de éste; y los nacidos del marido niño. A veces es el mismo padre de éste el pariente materno que le sustituye, en cuyo caso viene el tal marido niño á ser padre de sus propios hermanos.

Cuando este marido legal se hace hombre, su mujer es ya demasiado vieja para él; pero entonces el individuo desempeña respecto de otra mujer que tenga á su vez un marido de corta edad el mismo papel que antes desempeñó con la suya otro individuo; y de este modo el que antes fué padre de sus verdaderos hermanos paternos, puede llegar á ser hasta abuelo ó tío de sus hijos.

La mayor viña del mundo

Aunque á primera vista parezca raro, la mayor viña del mundo está en Inglaterra.

En ese país no se puede criar la vid al aire libre, pero en compensación, hay cuidados en invernaderos magníficos ejemplares de ella.

Entre estos se considera como el más notable del mundo, la viña de la posesión real de Cumberland Lodge, cerca de Windsor.

Fué plantada por el Rey Jorge III y lleva por lo tanto ciento treinta años de existencia.

El enrejado sobre el cual extiende sus ramas tiene 45 metros.

Su tronco es de cerca de un metro de diámetro en la base y sus sarmentos principales tienen por su grosor el aspecto de grandes ramas de árbol.

COLABORACION FOTOGRAFICA



Por R. MAS

En su propia casa

Puede Vd. saborear el delicioso Café **MOCA.**

Después que lo prueba una vez

NO CONSUMIRÁ OTRO

Lo expende SEVERINO SAN ROMÁN, en gramo y molido en su Café

POLO BAMBA.

Calle Ciudadela y Plaza Independencia (COSTADO NORTE)

MONTEVIDEO

NUEVA SASTRERIA

DE LA

JUVENTUD ORIENTAL

de BALDOMERO TORRES

Especialidad en Libreas, Trajes para hombre y Niños
- Gran surtido en Casimires ingleses y franceses - Precios módicos - Se admiten amortizaciones mensuales.

Calle Uruguay 307 esq. Av. de La Paz

Tél. La Uruguaya 560

Montevideo

LIBRERIA

DE LA

FACULTAD

de M. GARCÍA

Textos y programas universitarios. - Obras agotadas - Novelas de los mejores autores - Descuentos especiales para los estudiantes.

LIBRERIA en GENERAL

Calle 25 de Mayo, 134

MONTEVIDEO

Tabloides ABIOS

Indicados en aquellos casos en los que ya sea por enfermedad ó ya por indicación médica, la maternidad debe ser impedida

Superiores á los productos similares

No son venenosos

No manchan

Eficacia absoluta



Fábrica Nacional de Estuches á VAPOR de Antonio Bonaldi

Estuches para joyería, bazar, cuchillería, instrumentos de música, cirujía, sombrillas, bastones, etc. En cuero, papel, tela y peluch.

Taller de dorados á fuego. - Se imprimen iniciales.

Este establecimiento cuenta con máquinas completas y operarios competentes para confeccionar estuches idénticos á los extranjeros y en un espacio de tiempo de dos, tres y cuatro horas. - Por precios consúltese nuestra tarifa.

**Calle Sarandí Núm. 147
MONTEVIDEO**

La longevidad de los peces

Las carpas pasan por ser animales de larga vida; se cree que á los cien años están en el vigor de la edad.

Esta opinión se halla confirmada en gran parte por la experiencia.

En efecto, en 1903, se pescó en un estanque de Bélgica, un pez de esa especie que llevaba sujeta al labio un anillo con una inscripción que indicaba haber sido depositado allí el animal en 1802.

Recientemente, para que se puedan tener datos en adelante sobre la duración de la vida de los peces, y además sobre su crecimiento y sus emigraciones, el comité internacional para el estudio de los mares del Norte, ha hecho echar al agua, en diferentes puertos, peces con medallas, anillos y otros distintivos; y á cada pescador que remita alguno de esos ejemplares á la estación central acuícola de Boulogne-sur-Mer, se le pagará tres francos por cada uno.

NOTAS GRÁFICAS



La despedida del Dr. SAENZ PEÑA del pueblo brasileño, momentos antes de embarcarse en Rio

BUZÓN DE BOHEMIA

Tito — Si se recibió! A la otra no puedo contestarle por ahora

Cebro — La composición musical premiada aparece en este número.

X. — ¿Qué cómo nos las vamos a arreglar para publicar tanto en un solo número? ¿Será posible que eso le quite a usted el sueño? ¿Ya lo ve Vd. en el presente!

Duque — La impaciencia, caballerito, no es de buen tono. Y menos tratándose de un noble.

Pico Picó — ¿No lee usted la revista? Entonces no concibo cómo puede ignorar lo que pregunta. En el número último queda constancia del recibo de ese trabajo.

J. M. — Lo suyo aparecerá en el número que siga al extraordinario.

Alfa — Muchas gracias. Agradezco su deferencia. **F. G.** — Irá en breve.

V. de B. — Rusiñol es catalán, señor mío. El autógrafa es... autógrafa. ¿Y entonces?....

Un consultorio modelo

Invitados galantemente por el Dr. José F. Bianchi, visitamos el consultorio que este señor tiene abierto al público en la calle Ciudadela núm.

La grata impresión recibida en esa visita, es difícil trasladarla al papel, por cuanto las frases más exactas con dificultad vendrían a nuestra pluma para expresar el perfeccionamiento de las instalaciones que requiere el arte de pedicuro y manicuro.

Lo más higiénico y lo más moderno en materia de aparatos e instalaciones, está allí, a tal punto que no dudamos en afirmar que es en Montevideo el único establecimiento montado en una forma tan perfecta.

Agréguese a todo esto los finos y delicados modelos del dueño del establecimiento, cuya inteligencia en su profesión es ya notoria y merecedora del favor del público distinguido.

IMPORTANTE

A nuestros favorecedores

El 15 de Septiembre aparecerá el próximo número de BOHEMIA. Tendremos la satisfacción de inaugurar con ese número una serie de reformas que estamos seguros, llamarán la atención de nuestros amables lectores. Aumentaremos el número de páginas, y el material gráfico será mucho más abundante que hasta el presente. A ese efecto, nuestro Administrador se traslada a Buenos Aires a fin de adquirir en aquella ciudad los elementos necesarios para las reformas en enestón.

Esperamos, pues, que nuestro lectores sabrán apreciar el esfuerzo que, sin omitir sacrificios haremos. Su aplauso será nuestro mejor premio

Por falta de tiempo, no hemos podido publicar en este número todos los retratos de los premiados en nuestro concurso. En el número próximo los publicaremos. Lo mismo que los accésits de publicidad.

La casa importa directamente sus artículos de las principales fábricas de Francia e Inglaterra.



Esta casa es la que trabaja mejor y más barato en toda la República.

Invita al público a visitar su casa para conocer el gran surtido de verano que acaba de recibir de Francia e Inglaterra.

A pesar de la bondad de los casimires los precios serán de verdadera economía.

Conservatorio Musical del Uruguay

AVENIDA 18 DE JULIO, 305

FUNDADORES:

Avelino Baños

Vicente Pablo

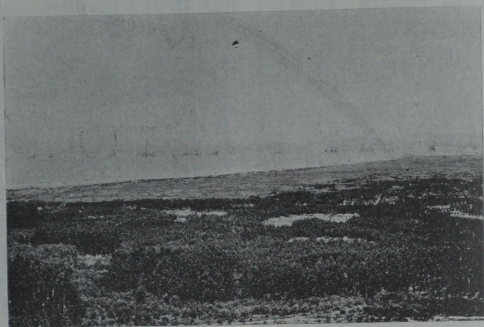
Eduardo Fabini

Clases Instrumentales

Solfeo, Harmonia

Horas de Inscripción: 9 a 11 1/2 a. m. y 2 a 6 p. m.

COLABORACIÓN FOTOGRÁFICA



Por R. MAS

Para la apertura de sucesiones, testamentarias, y particiones de herencias, recomendamos muy especialmente la Agencia de Negocios «The Yankee» Ciudadela 131. Discreción. Actividad, Seguridad y Confianza Absoluta.

Sellos de Correo. *Se-see cambiar con coleccionistas de Uruguay y de las repúblicas americanas.* — ADALBERTO AGUILAR Cajero de la Empresa de Blanco y Negro. — Madrid (España).

La agencia «The Yankee» se ocupa de la compra y venta de toda clase de bienes, títulos y valores cotizables en la Bolsa. Rapidez y modicidad.

Dinero en hipoteca. Construcciones y Reparaciones de edificios, pagaderos en pequeñas cuotas mensuales. Plazo hasta quince años. — *Facilidades excepcionales.* — Ocurrir: Joaquín Requena 135, de 9 a 12 a. m.

Antes de rematar Vd. sus campos, casas u otra clase de bienes raíces, muebles, semovientes, artículos ó mercaderías, dirijase á la Agencia de Negocios «The Yankee», la más conveniente, la más liberal y equitativa.

Marcelo Mathurin Lecocq, arquitecto. — Proyectos, Anteproyectos, Planos, Tasaciones, Peritajes y Dirección de Obras, de 8 a. m. á 12 m., Calle Trabajo, 4 (Pocitos).

Para balances, liquidaciones y asuntos comerciales en general; recomendamos la agencia «The Yankee». Probidad y reserva absoluta.

La agencia «The Yankee», tiene una sección especial para proyectos de Construcciones, planos y tramitaciones de permiso etc. Prontitud y orden.

ESTUCHES para Joyería, Bazar, Cuchillería, Instrumentos de música y Cirujía, Sombrillas, Bastones, etc. Se confeccionan esmeradamente en la Fábrica á vapor de

ANTONIO BONALDI - Calle Sarandí 147.

Establecimiento montado con las máquinas más completas que se conocen en el país.

A. MÉROLA

Diplomado por la Academia N. de París
Premiado con medalla de oro en la Exposición de Londres

CASA DE COMPRAS en PARIS

Surtido completo en confecciones para hombres, señoras y niños. — Uniformes Diplomáticos, Equipos militares y Libreas para cocheros. — Ropa blanca para hombres, Cuellos, Puños, Corbatas, Sombreros, Guantes, etc. — Galzado Americano artículos del país.

18 de Julio 230 y 234

Maupassant y Dostoiewski

ESTUDIO DE PSICOPATOLOGÍA COMPARADA

(Continuación).

Es, á lo sumo, la afirmación de un hecho en toda su brutalidad. Por lo demás, esta fórmula tiene el defecto de valerse de términos (anormal, patológico, neurosis, degeneración) que exigen una definición.

Todos nuestros conocimientos biológicos y todas nuestras teorías científicas, tienen por fundamento la gran ley de la evolución progresiva. Y esto hasta tal punto que bastaría olvidarlo un momento para encontrarse fuera de toda ciencia, y simplemente en presencia de conocimientos dispersos sin vínculo alguno entre sí, sin significación científica alguna. Y lo que es verdadero para todas las ramas de la ciencia, debe serlo también para la psicología. Aplicando la ley de la evolución progresiva á los hechos y á los problemas de que nos ocupamos en este momento, nos vemos en la necesidad lógica de creer que el espíritu humano está tan sugeto á la evolución como el más infimo microbio ó el mayor de los cuerpos cósmicos.

Cuando, al estudiar el psicomecanismo del genio, se hace uso de la terminología psiquiátrica, se comete la falta lógica de la *petitio principii*. Se implica en seguida la idea de enfermedad, de reversión á los antepasados, de degeneración aunque ello sea precisamente lo que ha de demostrarse. Y, á pesar de la abundancia de los hechos biológicos, muy diversos por lo demás, citados en apoyo de esta tesis, nada está menos demostrado. Al contrario, estas dos palabras «genio» y «enfermedad» parecen incompatibles. Si aceptamos para la psicología del hombre, lo mismo que para cualquiera categoría de hechos biológicos, la supremacía de la ley de evolución progresiva, ¿por qué no hablaríamos más bien de «progeneración» en vez de «degeneración» y de «adposterismo» en vez de «atavismo»?

Si consideramos el genio como la realización anticipada de un tipo psíquico futuro que ocupe en la escala de la evolución un sitio mucho más elevado que el del término medio de la humanidad (la denominada normal), no es ya extraño, ni inexplicable que se presente actualmente con un cortejo de síndromas patológicos. Imaginaos el taller de un fabricante de instrumentos de cuerda. Es evidente que si fabrica instrumentos de uso

corriente y baratos venderá más que si se empeña en hacer violines como los de Stradivarius. La fábrica de almas humanas no ha dado quizá hasta ahora ningún producto perfecto por la armonía de todas sus funciones (y, puesto que ya no se trata sino de obras de arte, los defectos de fabricación son muchos más visibles), pero la evolución biológica es lenta, no procede sino paulatinamente: ha necesitado dos mil siglos para pasar del hombre de Néanderthal al hombre actual, y el *Pithecanthropus Erectus* viene de más lejos aún.... ¿Cómo podríamos pedir que de un salto llegue á lo más alto de la escala, y alcance de golpe la perfección?... Y, además, puede acaso hablarse de perfección cuando se trata de evolución, infinita quizá?

Digo quizá porque la obra de la evolución parece terminada en ciertas direcciones, parece haber alcanzado su fin y dado el máximo de la perfectibilidad posible de la especie: véase, por ejemplo, en el reino de los insectos, las hormigas y las abejas.

Concluyo, pues, interpretando el genio como una forma superior, «hipertípica» de la mentalidad humana que se presenta actualmente con ciertos síntomas patológicos, porque, no siendo sino un esbozo por anticipación de un tipo psíquico superior, esa forma no puede ser sino incompleta y, bajo ciertos puntos de vista, defectuosa. Por lo demás, aunque hubiese alguna verdad en esta tesis que liga tan intimamente el genio y la locura, sería todavía necesario para deducir algunas enseñanzas respecto del asunto de que nos ocupamos en este momento someter esta fórmula á un análisis severo... ¿Qué es genio? ¿qué es locura?...

Las formas de las psicopatías son tan distintas entre sí como las enfermedades físicas. Un sabio, al tratar, por ejemplo, de un asunto de higiene profesional, no se atrevería á afirmar que tal ó cual oficio predispone ó provoca indistintamente cualquiera enfermedad somática, — sarampión, cirrós del hígado, cáncer, etc.

(Continuará).

VESTIR BIEN y BARATO!!

 SASTRERÍA DEL CORREO

de

VICENTE LIBONATI y Cía.

La casa que recibe más novedades. - Especialidad sobre medida. - Casimires franceses é ingleses últimamente llegados.

CALLE SARANDÍ 219 - Al lado de Correo.

INFORMES INTERESANTES

En Bourne, un pueblo cercano á Burdeos, sucedió el caso de que, en tanto que una señora dormía tranquilamente en su jardín, un enjambre de abejas construyó la colmena que había de abrirlas, sobre su sombrero.

Cuando la señora se despertó, levantóse, sin apercibirse de la innovación y sin que fuera agredida por las intrusas.

Entre las novedades que los Estados Unidos han presentado al mundo, se encuentra la substitución de los sujetos que manejan los ascensores, por señoritas dedicadas al mismo oficio.

Los coristas de la catedral de San Pablo, en Londres, poseen, á falta de canchas al aire libre, un patio dentro del mismo colegio, en el cual y merced á un sistema especial de redes, pueden jugar al foot ball, cricket y hockey.

Una señora que compró un corsé en una subasta pública, halló cosidos en la parte interior de él 10 monedas de oro.

Los isleños de los mares del Sud, usan como cuerda los tallos secos de una especie de alga, que alcanzan en ocasiones á 300 pies de altura y que está conceptuada como la mayor planta del mundo.

Cítase el caso de un policía inglés que heredó de un compañero moribundo, no solo su ropa y sus atribuciones, sino también su viuda, con la cual se casó una vez que hubo transcurrido el plazo del luto riguroso.

Por una inspección médica hecha á mil niños de cinco años de edad, pudieron los galenos constatar

que todos aquellos niños á quienes faltaban ya algunos dientes pesaban dos libras y media menos que aquellos que aún no habían empezado el cambio de dentadura.

A las hulleras de Abercan, Inglaterra, llega todos los días un perro que espera á su amo, provisto de una pipa, tabaco y fósforos.

De la chimenea de un horno que antiguamente se usaba para purificar el oro, en California, se sacó polvo adherido á las paredes, por valor de 1400 libras esterlinas.

Existe en una región de Inglaterra una antiquísima costumbre que aún rige, á pesar de su antigüedad.

Por ella, se obliga á todo par del reino que pase frente al castillo construido por el señor feudatario del lugar, á regalar una herradura de su caballo al señor de aquellas tierras.

La torre inclinada de Pisa se vá derrumbando, á causa de los canales subterráneos.

Bajo el gobierno del Kaiser, el presupuesto naval ha aumentado en 17 millones y medio de libras

En Inglaterra se acaba de descubrir un fraude llevado á cabo por los directores de las bandas de música municipales.

De todo el personal, la mitad solamente sabe tocar, quedando reducida la otra á imitar los gestos de los demás sin emitir ningún sonido.

Naturalmente que el director de la banda cobra al erario público el sueldo de éstos, como si fueran maestros consumados.

PILDORAS CREOSOTINA

RESERVA LOS CATARROS Y OSIS INFLUENZA
VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

URAY

GOYBÉ Y ADAMI
MILANO

SURRACO Y FERRUCCI CONCESSIONARIOS MONTEVIDEO



BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

Calle Zabala 167 y Sarandí 132
MONTEVIDEO

Este Banco ofrece préstamos hipotecarios á *30 años de plazo*, en las siguientes condiciones:

Abonando el tomador del préstamo tan sólo \$ 6.85 centésimos mensuales por intereses y amortización de cada \$ 1.000.

La cuota referida de \$ 6.85 al mes, podrá ser abonada mensual, trimestral ó semestralmente, á elección del tomador del préstamo.

Los deudores podrán cancelar cuando quieran, sin pagar mas interés que hasta el día de la cancelación.

Los préstamos se hacen desde \$ 100 para arriba, sin limitación de cantidad.

En estas operaciones no se impone á los interesados ningún compromiso ú obligación previa ni ulterior, fuera del liso y llano cumplimiento en el pago de su cuota.

El Banco ofrece en venta fincas y terrenos de grandes y pequeñas áreas, pagadero su precio á sesenta meses de plazo sin interés, pudiendo el comprador tomar posesión de lo comprado, en seguida de abonada la primera cuota.

PREVENCION IMPORTANTE

Por informes completos, folletos explicativos, formularios y demas detalles referentes á las operaciones de que instruye el presente anuncio, ocúrrase á las Sucursales del Banco de la República en todas las ciudades del litoral é interior del País, ó á las oficinas del Banco, Sarandí 132 Eso. Zabala.

INTERESA

á todos los lectores de "BOHEMIA"

¿DESEA Vd.
construir
UN CHALET
como éste
ó cualquier
otra clase de
edificio?

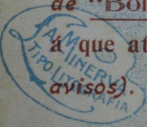


Si lo desea
puederealizarlo
con ó sin dinero
- y -
aun cuando
- habite Vd. -
en el rincón
mas apartado
de la República

Escriba hoy mismo adjuntando estampilla para contes-
tación, á la *Agencia de Negocios* "The Yankee" Ciuda-
dela 131=Montevideo, pidiendo informes que le serán enviados
inmediatamente, sin ninguna obligación ni compromiso de su
parte.

También suministramos *gratuitamente para los lectores*
de "Bohemia", toda clase de informes sobre los negocios
a que atiende en general nuestra Agencia (*veanse nuestros*

avisos).





El escaso tiempo que nos separa del día 25 de Agosto, en que aparecerá nuestro número extraordinario, nos ha imposibilitado de dar la revista con las páginas de costumbre, para esta fecha. No perderán nada con ello nuestros amables favorecedores, por cuanto el número extraordinario que estamos preparando, compensará la exigüidad de páginas del presente.

Aparecerán en él todos los trabajos que han salido victoriosos en nuestro concurso.

Labor árdua ha sido esta, tanto por la cantidad de piezas remitidas, como por el incuestionable mérito de muchas de ellas.

Es un deber de gratitud dejar constancia en estas columnas del celo y actividad con que los distinguidos miembros de los dife-

rentes jurados han dado cima á sus tareas.

Los lectores podrán apreciar más tarde el acierto demostrado por los mismos.

Podemos asegurar, sin miedo á equivocarnos, que nuestro número extraordinario hará honor á las letras de América, llamando poderosamente la atención de cuantos siguen con interés estas manifestaciones de la inteligencia.

Insertaremos á más de las innumerables páginas ilustradas con temas de actualidad tanto nacional como extranjera, numerosos grabados, retratos y páginas artísticas, estando á cargo de notables dibujantes las ilustraciones de los trabajos laureados.

También irá intercalada la pieza de música que obtuvo el primer premio en el certamen

Conservatorio Musical La Lira

Subvencionado por el Superior Gobierno de la República

Calle Paysandú número 8

Llamado á Concurso

- Art. 1.º La Comisión Directiva del Conservatorio Musical «La Lira», de acuerdo con la ley del 23 de Julio ppdo. y la reglamentación de la misma, de fecha 30 llama á Concurso por el término de 30 días por el plazo de tres años contados desde la fecha, para proveer las 50 becas que á continuación se expresan: 5 de canto, 5 de solfeo, 3 de piano, 4 de violín, 3 de viola, 3 de violoncello, 3 de contrabajo, 3 de flauta y octavín, 3 de oboe y corno inglés, 3 de clarinete y clarón, 3 de fagot, 3 de trompas, 3 de pistón, 3 de trombón y bastuba y 3 de arpa.
- Art. 2.º Los aspirantes deberán presentarse por escrito dentro del plazo fijado, en la Secretaría del Conservatorio todos los días hábiles de 10 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m. acompañando: (A) Un certificado expedido por el Juez de Paz de la sección donde se hallen domiciliados y suscripto por dos vecinos de reconocida honorabilidad y arraigo, que atestigüen la buena conducta del aspirante y su carencia de recursos para costearse los estudios: (B) La partida de nacimiento que demuestre que poseen la edad requerida por el artículo siguiente: (C) Un certificado médico que acredite la ausencia de toda enfermedad crónica. Probarán además saber leer y escribir y poseer aptitudes generales para la música.
- Art. 3.º Los aspirantes á la beca de canto deberán poseer de 16 á 25 años las mujeres de 18 á 25 los hombres; á la de solfeo de 8 á 15 años (para ambos sexos), á la de piano, violín, viola y violoncello de 10 á 15 años (para ambos sexos), y los aspirantes á las demás de 12 á 16 años.
- Art. 4.º El jurado estará compuesto por el Director y Sub-Director del Conservatorio, de dos miembros de la Comisión Directiva del mismo y de tres profesores designados por el Poder Ejecutivo.
- Art. 5.º Será obligación de todos los becados que resulten triunfantes del Concurso, concurrir cuando á juicio de la Comisión Directiva tengan la preparación indispensable, á la clase general de armonía, contrapunto, fuga, composición, historia y estética musical que se dicta en el Conservatorio y además, la inasistencia injustificada del becado á veinte lecciones durante el año, dará lugar á la pérdida de la beca que en tal caso, será provista con el aspirante á quien el jurado del concurso hubiera clasificado con la nota inmediata inferior.

Montevideo, Agosto 12 de 1910.

Luis A. Oliviera
Presidente

Gregorio José Romay
Secretario

OFICINAS:

CIUDADELA, No. 131

BOHEMIA

REVISTA ILUSTRADA

ADMINISTRADOR:

AURELIO ARMESTO

JULIO ALBERTO LISTA
FUNDADOR

EDMUNDO BIANCHI, DIRECTOR

AGENCIA "THE YANKEE"
EDITORES

DEL HAMPA BONAERENSE

Salvador

Para Ovidio Fernández Ríos.

- ¿Por qué no trabajas?
- Porque no.
- ¡Esa no es una razón!
- ¡Pero es una verdad innegable!

Después Salvador me pide un cigarrillo. Es un extraño sujeto este Salvador. ¿No le conocés? Un hombre pequeño, nervioso, enjuto, de barba y cabellera renegridas, merovingias... Uno de los más curiosos atorrantes que pululan por Buenos Aires. Al principio, hablale tomado por alguno de esos filósofos estoicos, graves y reservados. Pero Salvador me ha resultado, á poco de tratarle, un espíritu sábio, explicito y amable. Asegura que ha nacido en Corrientes. No lo creo. Su acento duro y su pronunciación netamente española le delatan.

Como buen meridional, Salvador es gárrulo. Siempre le encontraréis charlando: aunque sea con él mismo. He sabido su historia: hasta abrazar esta vida mi héroe ha sido comerciante. Quebró. Las percalinas y las franelas habíale atormentado asazmente. Hubo de sacrificar el espíritu para halagar la materia. Al verse arruinado, Salvador pensó que é-*te* era el más lamentable error de su vida. Por eso lo corrigió, por eso se hizo lo que no se hace jamás ningún imbécil: ATORRANTE. Lo pongo así, con letras mayúsculas, para que os fijéis bien. No confundáis atorrante con mendigo. Son dos polos opuestos. A don Quijote y Sancho no los separaba mayor abismo moral.

Y ya dibujado el protagonista, prosigo el diálogo:

- Eres joven; aun podrías regenerarte.
- Embrutecerme, sí.
- Eres un haragán...
- Soy un emancipado. Un hombre íntegro que no se ha dejado atar al carromato del Progreso. ¡El Progreso! ¡Y cómo me aprovecho de él... El Progreso me dá umbrales suntuosos para dormir, jardines públicos donde pasear, ropas con que cubrir las carnes, pan etc. con que acallar los gritos inmortales del innoble estómago...

—Pero no negarás que yo...

—¡Que te sacrificas más! El patrón te explota á cambio de una habitación, de un traje y de un mendrugo... ¡Ya vés que suerte! Arrastras una vida llena de claudicaciones... ¡Qué envidiable estado!

—Luchó por un porvenir. Algún día...

—¡Algún día!... ¡Ji, ji, ji!...

Y el atorrante ríe con una risa estruendosa, enseñando dos hileras de dientes blancos, agudos, de canino, y continúa:

—¡Nécio! Sacrificar lo evidente por lo dudoso, por lo problemático! ¡Y te pretendes equiparar conmigo! ¡Tú... un pobre tiranizado por la materia!... Yo compadezco á todos los que se afanan por la conquista de riquezas. Bien es verdad que yo soy dueño de todo lo mío: desde el cuero capilar hasta las uñas de los pies.

Y me enseña unas uñas largas, acanalladas, lucíferas, que emergen por los rotos botines. Y con voz cada vez más airada:

—¡Nécios! ¡Sacrificar lo más por lo menos!... ¡Nécios! ¡Desconocéis el verdadero sentido de la vida!

Tutú!... Tutú!... Tuu!... Tuu!...

Suena la bocina del magnífico FIAT del banquero Ecuación. Ecuación es el más hábil financista de la plaza. Sigue sonando la bocina; El automóvil corre, vuela... Se trata de una operación bancaria excepcional. Un minuto de atraso y el banquero Ecuación habrá llegado tarde.

De pronto, tomando la vuelta, el automóvil se estrella contra el pétreo paredón de una iglesia. Ecuación y el chauffeur ruedan destrozados, maltrechos...

Acude gente, una ambulancia...

Y Salvador, con los ojos relampagueantes de gozo, riendo sarcástico, me masculla al oído:

—¿No vés? ¡Si no vale la pena!

VICENTE A. SALAVERRI.

EL ESTANQUE

ACTO I—(ESCENA FINAL)

(*Belisario y Pancho permanecen un instante inmóviles y silenciosos como abrumados por un hondo pesar.*)

Pancho — (Como por decir algo). Muchachos... muchachos. (Coje la pava, llena el mate, vuelve a dejar la pava en el suelo, se seca rápidamente las lágrimas con la manga izquierda y luego tendiendo el mate a don Belisario). Sirvase don Belisario, debe estar güeno, ricien acabo é darle güelta la pisada.

Belisario — Ah! (levanta la cabeza y como tratando de evitar la mirada de Pancho, coje el mate y sirve varias veces). Sí; está bueno; cada vez cebas mejor viejo. cada vez está más amargo.

(*Vuelven a quedarse silenciosos.*)

Pan. — Qué tiene don Belisario? — Se ha quedau triste...

Bel. — Triste? — No viejo... ó quizás sí; siento algo raro Pancho, muy raro; como si un enorme peso gravitara sobre mí.

Pan. — (*aparentando no comprender*). Un peso?

Sí, en fin; la vida es así mesmo.

(*Don Belisario le devuelve el mate; Pancho lo llena de nuevo y comienza a sorberlo en silencio.*)

Bel. — En qué piensas, Pancho?

Pan. — En la vida D. Belisario, en la vida.

Bel. — (*Con amargura*). La vida! la vida!

Pan. — Es como un tiro é lazo don Belisario, á unos los deja juir y á otros los guampae cuando no los piala de volcau.

Bel. — (*Amargamente*). Como á mí viejo.

Pan. — Como á usté... y como á muchos don Belisario. La desgracia es un güen gauchito... muy pocas veces erra una enlasada. (*Pausa*).

(*Se oye la voz de Toribia que canta dentro de la cocina:*)

El dolor es un veneno

Y hay que chuparlo de un trago

Cuántimás le hacemos asco

Nos resulta más amargo.

Bel. — Me pasa algo muy raro, viejo: el corazón me pesa como si fuera de plomo.

Pan. — El corazón?

Bel. — (*Angustiosamente*). Sí; tú quizá no me comprendes, Pancho... siento que me pesa mucho el corazón.

Pan. — Comprendo, si don Belisario, ya lo creo que comprendo.

Bel. — Oh sí, veo que comprendes... (*Explicativo*) — Nunca me había pasado esto, Pancho; siempre que venía aquí me encontraba muy bien y ahora... ahora no se lo que siento que me abruma.

Pan. — Es el estanque don Belisario, es el estanque.

Bel. — (*abrumado*). Tienes razón, tienes razón, viejo... (*transición violenta*) — Hay que hacerlo desaparecer — (*con exasperación creciente*) — manda que lo sequen, que lo cubran de tierra, manda que corten los sauces... Haremos levantar una capilla sobre el estanque.

Pan. — (*excéptico*). Y pa qué?... pa qué?... — El estanque no está allí, don Belisario.

Bel. — Tienes razón Pancho; no está allí, no, no está allí. (*Pausa. — Transición violenta como si se defendiera de una acusación*).

Pero yo no he tenido la culpa, viejo; yo he hecho todo lo que he podido, he hecho todo lo que debía hacer.

Pan. — No, don Belisario, no. No crea... no crea.

Bel. — (*Con desesperación*). Pero que más podía hacer yo?... No lo he criado? no lo he hecho un hombre?

Pan. — Si, todo lo que usted quiera don Belisario, pero...

Bel. — (*interrumpiéndole*). Pero que, Pancho, que más podía hacer yo?

Pan. — Que más podía hacer? Nada don Belisario nada; hubiera sido mejor, don Belisario.

Bel. — Pero cómo, viejo?

Pan. — Dejando al muchacho que se criara así nomás aquí en el campo. Aquí en el campo tenemos la desgracia de ser unos brutos pero tenemos también la suerte de comprender menos. El muchacho es hijo é naides don Belisario; si fuera un animal no comprendería, pero es demasiau estruido y comprende demasiau.

Bel. — Pero yo que puedo hacerle? Santo Díos! Yo no puedo hacer más de lo que hice.

Pan. — Si se hubiera llevau de mi consejo... Yo soy un gauchito bruto, don Belisario, pero no se está al fudo ochenta años mirau-do correr la vida.

Bel.— Pero nó, viejo; si tu sabes mejor que yo que aquello no era posible.

Pan.— Yo no lo veo, D. Belisario; la muchacha era güena; pobre, eso sí, pero güena. Y usté la quería D. Belisario.

Bel.— Sí, pero tu no comprendes las circunstancias... Natalia no era una mujer para mí; tú comprendes que el nombre de mi padre...

Pan.— No, D. Belisario, no. El nombre é' el general Gutierrez, se deshonra sacándole el cuerpo al peligro ó no matando en guerra. Pero casándose asígún el corazón lo manda... No, D. Belisario, no!

Bel.— Pero no, Pancho, no. Tú miras las cosas bajo un punto de vista que no puede ser el nuestro; tú no tienes en cuenta las circunstancias, tú no ves nada, Pancho.

Pan.— Mire D. Belisario, si el general hubiera vivido, de juramento le hubiera dicho lo mesmo que le dije yo.

Bel.— Sí, es posible; pero noso'ros vivimos en otra esfera, Pancho, en otro mundo que no es el mundo de ustedes.

Pan.— (*reflexivo*)— Sí, ya sé; el mundo e' los hombres estruidos. (*Pausa*)— En fin, será así, será como usté dice D. Belisario, pero... y después...

Bel.— Después... (*con resolución*) Yo

nunca podía pensar que Natalia fuera á hacer lo que hizo, ¡que diablo!

Pan.— Gueno, sí; yo comprendo todo así, pero... ¿y el muchacho?

Bel.— Y que iba á hacer yo del muchacho, vamos á ver. Yo no podía presentarlo como mi hijo.

Pan.— Pero si lo es, D. Belisario.

Bel.— Sí, lo es pero yo no podía decirlo sin provocar el escándalo. Mi esposa debía ignorarlo; yo no podía presentarme á ella con el muchacho y decirle este es mi hijo; yo no podía.

Pan.— Pero si era la verdá, D. Belisario.

Bel.— Era la verdad, sí; pero hay verdades que no pueden decirse, viejo; es que tú no conoces nuestro mundo.

Pan.— Sí, poco á poco voy comprendiendo lo que es ese tal mundo, D. Belisario... Pero que quiere, pa mí y pa todos los que no estamos en su mundo... las mujeres buenas todas son dinas y los hijos guachos ó no, todos son hijos.

Bel.— Sí, pero la familia... la sociedad...

Pan.— (*Meneando la cabeza*)— El corazón, D. Belisario, el corazón!

(*Telón rápido*).

ERNESTO HERRERA.



GITANOS y CHULA - Notable cuadro de Zuloaga que figura en la Exposición de Buenos Aires

LA ESPERA

Y tú no viniste...

El cielo estaba sombrío, como mi alma.

Te esperaba; quizá hubieras despejado esa sombra que nublaba mi espíritu.

Te esperé en vano; tú no llegaste.

Llovía... La lluvia empapaba mis ropas: Y mis pobres carnes, ateridas, se estremecían faltas de tu hálito, de un beso ardoroso de tu boca de fuego.

¡Triste espera!... ¿Por qué no viniste esta mañana? ¡Ah, ya lo sé! No llegaste porque otros brazos ceñían tus brazos, porque otros labios besaban tus labios, porque otros ojos bebían la luz de tus miradas... porque debías satisfacer los apetitos brutales del hombre que ha comprado tus caricias, tus besos y tus mentidos espasmos neuróticos, por un miserable bienestar, por un pedazo de pan arrojado a los pies de tus hijos... de esos hijos espúreos!... Y aún me pides espera...; aún me imploras cariño; y, aún te quejas de mí!

No debistes faltar, pues que tu misma me exigiste esperar... Y yo —; pobre de mí! — te esperé bajo la lluvia lenta, fría y pertinaz, con el alma triste, con la sangre helada. Te esperé con ansioso desco de contemplar tu faz, de oprimir tu mano, de besar tu frente, de sentir el férvido contacto de tu cuerpo...; Y tú no llegaste!

Creía ver de lejos tu silueta grácil, menuda; me parecía que te acercabas a mí, sonriente, anhelante, descando, como yo deseaba mirarme en tus ojos. Pero no eras tú. Era otra mujer que pasaba, presurosa, indiferente...

¡Tú no viniste!...

Por la amplia calle, por la Avenida frondosa, como visiones fantasmagóricas, cruzaban blancos coches mortuorios conduciendo, en albos ataudes, coepcitos de niños. Este lúgubre espectáculo ensombrecía más mi espíritu. ¿Por qué no haber muerto yo también cuando niño? ¡Qué hermoso

es morir en el alborocar de la vida! Yo, casi lo sé... Recuerdo cuando tenía cinco años apenas, una noche, yacía enfermo en mi pequeño lecho de plumas. Mi madre, lloraba a mi lado... lloraba fuerte a mi lado... Mi padre suspiraba... suspiraba... Oí, como en un sueño, la voz ahogada de mi madre: «Mi hijo se muere...; pobre hijo mío!» Y lloraba, lloraba... Yo sonreía a la muerte... sonreía...! Mis ojos, al abrirlos, contemplaban unas estrellas luminosas que hacían avivar mi espíritu, lanzando las manitas al aire para alcanzar las estrellas... Yo, sonreía a la muerte... ¿Por qué no haber muerto yo también cuando niño?

Otro recuerdo acude a mi mente. Las carrozas fúnebres de los niños, me traen el recuerdo del hijito ido. Yo también tuve un niño... Y la muerte traidora le arrancó de mi lado... Se llevó el más vibrante pedazo de mi alma... Hoy busco en tus brazos cansados, en tu boca marchita, el consuelo que me hubieran brindado los frescos labios del pequeño muerto.

¡Oñ, la muerte! Yo no la desco al hombre que estorba nuestro íntimo abrazo, nuestros efluvios de pasión y de éxtasis, que interpone entre nosotros su odiosa presencia.

¿Qué importa el hombre? Eres tú, la que debes alejarte de las brumas de un pasado tempestuoso y volver a la vida de un día de sol... Así darás también un rayo de luz a esta alma apagada por la triste soledad del destino.

Entonces, sólo entonces, llegarás hacia mí, sonriente, anhelante, pura...

SANTIAGO LOCASCIO.

Buenos Aires.



NOTA ARTÍSTICA - Danza fúnebre - Sarcófago del Museo del Vaticano

GAVIOTAS

Desgranando canciones ó lamentos
las gaviotas se van, ebrias de bruma,
; girones del azul, flores de espuma
deshojadas al aire por los vientos!.....

Quizá mañana, cuando el nuevo día
llene de luz la inmensidad del cielo,
dejarán el cansancio de su vuelo
sobre las costas de la patria mía.

Después, cuando la llama de la Aurora
arda en Oriente como inmensa pira,
proseguirán en su celeste gira
á través de la mar murmuradora.

A dónde van?... por qué ajan el armiño
de sus alas?... Qué anhelo las fustiga,
si no han de hallar, después de su fatiga,
ni Patria, ni recuerdos, ni cariños?.....

Tal vez ignoran en su gira loca
que si se suelta en ira el oleaje,
puede clavar la flor de su plumaje
como adorno en la cresta de una roca.

Pero ¿qué importa?... Y van con sus canciones
como un himno de amor sobre el Océano,
desdeñando, en su orgullo soberano
de gaviotas, países y naciones.....

; Quién pudiera, con cantos ó lamentos,
embriagarse de cielos y de bruma,
girones del azul, flores de espuma
deshoj das al aire por los vientos!.....

Así mañana, cuando el nuevo día
llenara con su luz el ancho cielo,
dejaría el cansancio de mi vuelo
sobre las costas de la Patria mía.

RICARDO MIRÓ.

Barcelona.

IDILIO V

(De Mosco)

TRADUCIDO DEL GRIEGO

Cuando, apacible, el viento
Sobre el glauco oceano se difunde,
Animo al débil corazón infunde.
Y más amable que la tierra siento
La placidez del liquido elemento.

Más cuando el ponto cano
Es todo espuma, y la ola enfurecida
Enarca el dorso inmenso, me convida.
La tierra, y con horror del mar insano,
Torno el bosque á mirar y el quieto llano.

Y huyo del mar; prefiero
Ya la tierra, y la selva ya me agrada
De impenetrable oscuridad poblada,
Donde, aunque sople el viento airado y fiero
El susurro del pino es lisonjero.

; Oh qué infeliz la vida
Que vive el pescador! Sólo le abraza
El anhelo del mar; su sola casa,
Su nave; y presa por su afán seguida,
Una pesca errabunda y fementida.

Goce yo dulce sueño
Bajo un copudo plátano, al arrullo
De una fuente vecina su murmullo.
No asusta, sino blando y halagüeño,
Torna al cansado labrador risueño.

JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA.



Depósito: YAGUARON 313 — Teléfono: URUGUAYA 1829 (Central)